

calibrite

colorchecker CLASSIC



mm

ARTE DE LEER
 EN AMBOS IDIOMAS
 CASTELLANO Y LATINO
 EN LAS ESCUELAS DE LOS NIÑOS
 POR PRINCIPIOS SÓLIDOS Y EN MENOS TIEMPO
 QUE SE HA EMPLEADO HASTA AQUI
 EN APRENDER A LEER EN ESPAÑOL.

SEGUNDA PARTE,
 QUE CONTIENE LAS LECCIONES DE SENTIDO
 Y AFECTOS.

DEDICADA
 A LA REAL Y SUPREMA JUNTA
 DE CARIDAD.

Por el P. Santiago Delgado de Jesus y Marta,
 Sacerdote de las Escuelas Pias.

IMPRESA DE COLLADO
 1819.

Se hallará en la librería de Dávila, calle de Carretas,
 en la de Collado, calle de la Montera, y en la porte-
 ría de la Escuela Pía del Avapiés.

Adyars
to be
lear
atell
f
latius

fig 2

6987

ARTE DE LEER
EN AMBOS IDIOMAS
CASTELLANO Y LATINO.



ARTE DE LEER
EN AMBOS IDIOMAS
CASTELLANO Y LATINO.



ARTE DE LEER
EN AMBOS IDIOMAS
CASTELLANO Y LATINO

EN LAS ESCUELAS DE LOS NIÑOS
POR PRINCIPIOS SÓLIDOS Y EN MENOS TIEMPO
QUE SE HA EMPLEADO HASTA AQUI
EN APRENDER A LEER EN ESPAÑOL.

SEGUNDA PARTE,
QUE CONTIENE LAS LECCIONES DE SENTIDO
Y AFECTOS.

DEDICADA
A LA REAL Y SUPREMA JUNTA
DE CARIDAD.

*Por el P. Santiago Delgado de Jesus y Maria,
Sacerdote de las Escuelas Pias.*

IMPRENTA DE COLLADO
1819.

*Se hallará en la librería de Dávila , calle de Carretas,
en la de Collado , calle de la Montera , y en la porte-
ría de la Escuela Pía del Avapies.*

„Al hablar correctamente precede la
„correcta lectura, y el juicio resulta de
„la mezcla de estas dos.“ Quint. inst. orat.
lib. 1. c. 4.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Tal vez habrá preguntado alguno ¿cómo será posible que aprendan á leer los niños con perfeccion en las escuelas en ambas lenguas castellana y latina, y esto en menos tiempo que el que ordinariamente se gasta en la enseñanza sola de la nuestra, cuando esto aun no puede verificarse en todos los libros y género de escritos? Mas sabiendo que en la mayor ó menor abundancia y conocimiento de signos y sílabas, hasta apurar, si es posible, las combinaciones de ambos idiomas; y en el ejercicio de verlas y pronunciarlas, estriba todo el arte de leer vocablos, aunque no se entienda su significado: conocerá con evidencia el efecto necesario de la propuesta en mi arte.

¿Qué importa que los niños aprendan en tres meses á leer un corto número de voces, en donde solo entran combinadas doscientas ó trescientas sílabas de las mas comunes, si debieran ser para complemento del arte, v. gr. ochocientas ó mil? Siempre encontrarán tropiezo, parada y vergüenza en las materias que jueguen las restantes: y solo por el uso y correccion larga de otros mas sabios, vendrán á aprenderse; cuya enseñanza, á no seguirse una carrera literaria, suele durar toda la vida. Con que sacamos, que solo la instruccion completa de un número suficiente de signos y sílabas aprendidas por arte, hace salir ayrosos á los niños por lo que hace á los vocablos. Por consiguiente, no teniendo que desearse letras ni valores de ellas en sus sílabas en am-

bos idiomas, tenemos á un niño ó á un hombre leyente, luego que sepa el silabario, tanto en libros de ortografía antigua como de moderna, de latin y cursivo; si se le propone todo carácter y sus variedades accidentales; y solo restará tratar en esta segunda y tercera parte de los tonos, pausas y afectos, segun los estilos en prosa y verso. Advertirá cualquiera con esta simple ojeada, cuánto tiempo se ahorra con echar al arte unos principios tan sólidos, que levanten pronto y con seguridad un edificio tan costoso como preciso; cuando de lo contrario, á cada paso amenaza ruina, con un temor de arrostrar sílabas, que aunque constan de letras, no fué su sonido enseñado, y es menester huir de ellas, por no incurrir en nota de ignorantes. Siempre se dijo que nunca es tiempo de mas el preciso para

aprender bien, y con perfeccion un arte.

Que sea suficiente y bastante el número de sílabas, signos, caracteres y egemplos de tonos, pausas, afectos y estilos, tanto en prosa como en verso, que proponemos en nuestro arte; solo podrá negarlo quien no lo leyere. Pero aun cuando algo se quedase para el ejercicio de varias clases de verso latino ó castellano, pues seria menester para no omitir nada, alargarle mucho y hacerle costoso; siempre habrá una ventaja muy digna de aprecio en haber echado las zanzas y levantado los cimientos sólidos á un arte tan necesario á la vida civil, que se ha enseñado hasta aqui tan defectuosa como casualmente. Podemos decir sin temeridad, que los muchachos hasta ahora solian salir de nuestras escuelas á los doce ó cator-

ce años leyentes y escribientes, al parecer, pero realmente sin saber leer ni una gaceta, ni escribir una esquila que pudiese presentarse por su ortografía y sílabas arregladas.

Que sea necesario á todos leer igualmente en latin que en castellano, y que no se deba dejar para las escuelas de los domines esta enseñanza, que necesita por uso solo y ejercicio, uno ó dos años en ellas; se prueba por la connexion y dependencia que tiene nuestra lengua con la madre latina, lo respetable de su origen, su uso en las monedas, inscripciones, y hasta en los papeles públicos, cuya lectura es preciso enmudezca á cada paso con vergüenza y confusion hasta del mas autorizado, que no haya saludado su gramática. Esta nunca dió en sus escuelas nuevo silabario, ni caracteres propios; por suponerlos apren-

didos en el arte de leer. Además, que nunca se ha creído que sea menester entender dicha lengua, para leerla y pronunciarla, como después diremos.

Ultimamente he procurado, que todas las lecciones que se proponen, sean las mas interesantes al hombre moral, civil y cristiano; para que con la lectura puedan, auxiliados del maestro, beber las máximas de tales, é ir saliendo de niños en sus conocimientos. Este es mi modo de pensar, y la instruccion que espera la nacion de los profesores, á quienes confia la enseñanza pública.

ADVERTENCIA A LOS MAESTROS.

Luego que los niños se hayan bien enterado del valor de las sílabas de ambas lenguas, y sepan juntarlas por medio de las lecciones que se proponen en la primera parte; pondrá el maestro á todos en manos en clase separada, esta segunda; leyéndoles y explicándoles de antemano con la voz viva, los tonos y pausas correspondientes á cada signo ortográfico, ó á cada afecto que reyna en aquella leccion; procurando que la voz y rostro lo pinten con expresion; para que los niños se interesen en la lectura y sentido de las cláusulas: quedando con esto tan grabadas

las máximas y contenido en el entendimiento, como en la voluntad. Todos atenderán en su libro á esta viva lección, que será una misma para todos; la que irán luego repitiendo por su orden ó invertido á trozos; ganando el puesto mas honorífico entre su clase el que con mas expedicion y sentido la repitiere.

De esta suerte en media hora, y sin moverse nadie de su puesto, tendrán dadas tantas lecciones como niños haya, y podrán repasarlas en su casa de mañana á tarde, y de un dia para otro. Lógrase igualmente la ventaja, de que los que escriben y silabea se esten instruyendo con cierto interés de lo leído, con gusto y adelantamiento general.

Bien sabido es que la lectura es una viva imágen de los pensamientos y afectos del que nos habla por sus escritos, queriendo que estos impriman

en nuestros ánimos las mismas ideas y afectos , de que se halla penetrado. De lo contrario , pierde toda el alma la escritura , como tambien el fruto que el autor se propone. Para esto se han inventado ademas de las letras , que pintan solo las palabras , otros signos ortográficos, que gobiernan las modulaciones de la voz , miden sus pausas , indican las preguntas , admiraciones y sentimientos ; suspenden ó cortan enteramente la cláusula y pensamiento, para comenzar otro con nueva inflexion de voz. No hay cosa mas intolerable en la conversacion y lectura , que la monotonía ; haciendo insufrible el asunto mas interesante. Fuera de que es la lectura el principio de instruirse el hombre ; la que si fastidia , ni se entiende , ni pasa al alma. He aqui obstruido el conducto del saber , en el mismo que se deleyta y

anda buscando conversaciones frívolas, por el menor trabajo con que le entran por el oído los pensamientos y afectos pintados á viva voz con interés y deleyte. Véanse las utilidades de aprender desde niños á leer por estos principios teórico-prácticos, tan desconocidos hasta aquí en las escuelas. Este es el medio de enriquecer el entendimiento, dar elocuencia al lenguaje, y hacer sensible el corazón desde tierno á los atractivos de la virtud y conocimientos propios del racional y cristiano. Y si este encanto tiene tanto influjo en el escrito prosaico, ¿cuánto crece su interés y utilidad en el dulce y armonioso de la lectura poética, que pinta los objetos y pasiones con mas viveza, colorido y melodía? ¿que dibuja y da vida hasta á los sonidos inanimados, y con las sílabas, ya ásperas, ya suaves y pies de sus versos, retrata lo

agil , pesado , triste , alegre , &c. ? Mas si alguno dijere que esto supone una inteligencia en los niños de la materia é idioma que leen , diré que en ninguna lengua ni ciencia se entra á entenderla , y menos á aprender de memoria sus reglas , definiciones , materias , &c. sin la prévia lectura ; ni las monjas pudieran ser obligadas por la iglesia al rezo divino y canto público de los salmos en un idioma y materias que no entienden ; lo que es falso , leyendo y orando en latin con devocion , acentos , pausas , &c. por la repeticion y advertencia de los acentos. ¿Y lo que hacen en dos meses con sus novicias las religiosas sin mas arte , ni silabario que la leccion repetida ; no podrá enseñarse en las escuelas por principios , y en cinco ó seis años que dura la enseñanza y ejercicio de leer y escribir ? Por tanto comenza-

rêmos proponiendo las nociones ortológicas en forma de diálogo, sirviendo su leyenda para este género de lecciones, que son las primeras que conocen, y saben los niños expresar con poco auxilio de su maestro.

ESTILO DE DIÁLOGO.

LECCION I.^a

*De las calidades de la voz en el
que lee.*

P. ¿Qué calidades debe tener la voz en el que habla ó lee?

R. Claridad , suavidad y natural distincion en el tono y pausas, para expresar el sentido y afectos que se pintan en el escrito.

P. ¿Qué quiere decir que la voz sea clara?

R. Que dé todo su valor á las letras , sílabas y voces, sin equivocacion , supresion ó aumento; evitando el acento peregrino al idioma en que se lee.

B

P. ¿Cómo será suave?

R. Si no es demasiado aguda, lánguida, ni con tonillo.

P. ¿Qué entiende Vm. por natural y distinta?

R. Que señale las pausas é inflexiones que distinguen las palabras, oraciones y periodos, segun lo piden los signos ortográficos, que son comunes, como las letras á muchos idiomas.

P. ¿Pues con esta doctrina podemos leer perfectamente en latin, español, &c. cuando no hay diversidad en las letras y signos escritos de los pronunciados?

R. No hay duda, pues son iguales las pausas y tonos en estos idiomas.

P. ¿Pues no dicen algunos que es menester entender el fondo del escrito para saber leer?

R. Nadie sabe leer lo que está mal

escrito sino por adivinacion : de que se sigue , que el arte da las reglas para poder entender el escrito, y no el escrito para entenderlo antes de su lectura. Primero oye y ve el niño , que habla con conocimiento : igualmente lee lo que entró por su vista y oído , con el acento y tono mismo que lo oyó ; y este á proporcion que es mas ó menos vivo, adelanta sus conocimientos é interés en su alma.

P. ¿ Con que podremos saber leer en ambos idiomas latino y castellano antes de entender todas las materias en que leemos ?

R. Es tan claro que cada dia vemos coros de mugeres y hombres cantando y rezando en latin con perfeccion, sin entender los salmos , hymnos y muchos profundos sentidos que encier-

ran las sagradas letras; y no están al alcance sino de los sabios.

P. ¿Y la naturalidad de estilos puede adquirirse?

R. Con la viva voz y ejercicio de un habil maestro se hará el oído y á imitar las modulaciones y tonos propios de una conversacion, ya seria, ya jocosa, ya dolorosa, de ira, persuasion, ruegos, &c.

P. ¿Pues esto no es natural al hombre?

R. Es cierto, que aun la gente grosera sabe hablar con chiste, pintar el dolor, rabia, alegria, &c. por imitacion de otras desde niños; mas estos al ponerse á la escuela, lo suelen perder por falta de cultura en los maestros y sobra de opresion: tomando un tono para leer distinto de su natural pro-

duccion , por separar la naturaleza del arte ; lo que es un error (1). Lo mismo decimos del decente desembarazo , postura de cuerpo , &c. que el respeto , temor ó contraria imitacion convierten en una apatía y estupidéz.

LECCION II.

De los tonos mas comunes para el verdadero sentido.

P. ¿ Cuáles son los tonos mas comunes de la conversacion y lectura ?

R. El grave , agudo y sobreagudo.

(1) Por tanto debe el maestro sabio no apagar esta expresion viva que traen de sus casas los niños en sus pensamientos , como no sea indecorosa , sino corregirla y aumentarla ; pues es el resorte de los pensamientos y afectos del alma , y la llave maestra de la instruccion.

P. ¿Qué es tono grave?

R. El que se usa en una conversacion séria de narracion, instruccion ó consejo, que puede ser de cariño, autoridad ó persuasion. Tales son las lecciones de historias, sentencias morales, preceptos de ciencias, &c.

P. ¿Para qué escritos necesitamos el tono agudo?

R. Cuando es preciso alzar de punto la voz, ó sacarla del tono moderado para dar mas fuerza á las palabras, v. gr. para ponderar, preguntar, admirarse ó expresar alguna pasion, que saca al ánimo de la quietud ordinaria. Tales son las lecciones de interrogantes, admiraciones, dolor, risa, &c. que no salen por su interés de un afecto mediano.

P. ¿Cuándo usaremos del sobre-agudo?

R. En reprehensiones y argumentos vehementes , pasion de cólera, pasmos extraordinarios , miedo, interrogaciones y admiraciones de mucho interés ó peligro , y que piden segun el asunto , fuerte conmocion del espíritu ; que deben pintar con su tono particular en la prévia leccion los maestros (1).

P. Pues qué defectos resultan de la práctica contraria ?

R. Resabios intolerables en la pronunciacion , la monotonía fastidiosa , mutacion importuna de tonos , y un sonsonete ridículo, destructor del oido y naturalidad, tan agradable é interesante á toda clase de lectura.

(1) Sin esta práctica ni podrá hacerse el oido de los discípulos á variar de tonos , ni á modular la lengua , ni á hablar y leer con expresion y propiedad.

LECCION III.

*De las pausas y descansos de la voz
y aliento.*

P. ¿ Qué se entiende por pausa ó intervalo en la lectura ?

R. El espacio modulado que media tanto entre las palabras , oraciones y partes mayores del periodo ; como entre la conclusion de este , y principio de su siguiente , que es lo que se llama sentido y énfasis de la cláusula.

P. ¿ Pues cuántos intervalos principales se distinguen en la lectura ?

R. Los mismos que reconoce la ortografía , denotados por sus signos.

P. ¿ Qué son *signos ortográficos* ?

R. Unas notas diversas de los caracteres literales , que pintan las pausas é inflexiones de voz para

la inteligencia de los periodos y variedad de afectos.

P. ¿Sirváse Vm. decir cuantos son?

R. Los que solo dividen por partes el periodo ó pensamiento razonado, son cuatro: *coma, punto y coma; dos puntos, y punto final.*

P. ¿Dígame Vm. que es y de qué sirve la *coma*?

R. Es un pequeño semicirculo en esta forma (,) que se pone al fin de cada proposicion sencilla, ú oracion, para dividirla de otra: cuya pausa deja imperfecto el sentido, y pendiente de las que se siguen: v. gr. *cuando uno está alegre por atolondramiento, el corazon padece en manos del disgusto.*

P. ¿Y el *punto y coma* qué sentido hace, y para qué sirve?

R. El *punto y coma* se significa

asi (;) y une dos ó mas proposiciones pequeñas, que juntas componen miembro mayor del pensamiento, pero necesitan mas pausa en su sentido; quedando todavía distintas ó contrarias proposiciones para concluirse; v. gr. *el hombre cristiano es el verdadero ciudadano, buen padre de familias, buen amigo; mas el mundano sacrifica su patria, su familia, y la religion á sus placeres.*

P. ¿Y para qué mas sirve?

R. Tambien se pone el mismo signo cuando un pensamiento total se va explicando por partes, y á cada una le corresponde un punto y coma; v. gr. *solo donde hay virtudes, hay costumbres: la prudencia es la aguja de marear de esta vida; la justicia el realce y ornato de la razon; la fortaleza el justo equilibrio entre el*

miedo y la temeridad.

P. ¿Cuándo se ponen dos puntos, y qué sentido hacen?

R. Los dos puntos significados de esta manera (:), separan pensamientos opuestos, y mitad ó dos trozos principales de un largo periodo; y su pausa ó descanso es mas notable en su sentido que el punto y coma: v. gr. *Si aquel pierde su nobleza para los ojos de la razon y providad, que solo se sirve de ella para vivir en el fausto y sensualidad: ¿cuánto mas el que la emplea en ostentar ayres de altanería, fiereza y vanidad?*

P. ¿Tiene ademas otro uso?

R. Tambien se usa antes de entrar á la letra alguna sentencia grave ó dicho de algun autor ó nuestro: v. gr. *dijole un padre á su hijo: Por muchos y grandes*

agravios que te hiciere la suerte, nunca serás perjudicado: el valor de un hombre bien nacido consiste en ser superior á todos los acontecimientos.

P. ¿Tenga Vm. la bondad de explicarme el sentido del punto final?

R. Ese corta enteramente la cláusula, como el que acabó de hablar, y no se espera mas sobre aquel asunto: v. gr. *la virtud debe anteponerse á todos los favores de la fortuna.*

P. ¿Y ademas del punto final, no hay otros tambien que concluyen el sentido de la cláusula?

R. Sí Señor; pero ó preguntando, y es el punto interrogante así (?); ó admirándose y doliéndose, y es el punto de admiracion de esta suerte (!)

P. ¿Y cuándo principiaremos á hacer ese tono?

R. Cuando comienza la cláusula, donde está su sentido, ya de pregunta, ya de admiración; y desde aquella palabra se pone el mismo signo al revés, avisando al lector haga el tono que á tal signo corresponde; v. gr. ¿Qué es lo que digo de vosotros? ¿no sois por ventura mis hijos? Ay de mí! y qué instante tan amargo nos espera con la muerte.

P. ¿Le parece á Vm. que restan otros signos necesarios, tanto para el sentido, como para división de vocablos y otros usos?

R. Sí Señor: y son paréntesis, guion, puntos suspensivos, comillas y guion terisco ó manecilla marginal.

P. ¿Hágame Vm. el favor de explicarme, cómo leeremos los paréntesis, cuál es su figura, y cuándo se ponen?

R. El paréntesis que se forma de

Los dos semicírculos opuestos así (), encierra una proposición ó pensamiento por lo comun corto, pero lo extraño al sentido que va rigiendo; ob y denota alguna circunstancia, que aclara ó da luz al mismo concepto, pero que pudiera omitirse: *v. gr. aquel ciertamente es suyo (si hay hombre que lo sea para sí), que se atrajo con el divino favor los medios de ser dichoso.* El paréntesis se lee con voz mas baja que lo demas.

P. ¿Qué nos da á entender el guion?

R. Muestra al lector al fin de la línea ó renglon, que la voz está partida entre dos sílabas, y que vaya á buscar al instante con la vista las restantes, para no pauserarse en su pronunciacion; su figura es una raita horizontal así (-)

P. ¿Qué nos avisan los puntos suspensivos, y cómo se lee la cláu-

sula en donde se hallan?

R. Supresion de palabras, cláusulas, versos ó parte de ellos, que omite el autor, por no ser del caso su cita; tambien denotan suspension repentina del pensamiento, por convenir no seguirle ó dar en que entender con mudarle: v. gr. *Bien conozco lo que tú::: mas yo te lo diré de otra suerte.* Tambien significan no acordarse de lo que se iba á decir por olvidado, y es menester hacer interrupcion leyendo: v. gr. *Cómo se llamaba aquel::: si me acordaré::: válgate Dios::: ya lo sé: Domingo.*

P. ¿ De qué nos sirven las comillas á la márgen?

R. De denotarnos que desde la palabra primera notada por ellas habla literalmente el autor que se cita; y deberá leerse en el tono, sentido ó afecto que mani-

festaren sus signos ó asunto contenido: v. gr. "¡Oh cielo!, dijo la madre, ¿á dónde me lleva el pensamiento? ¡desgraciada ternura! ¡infeliz amor mio!"

P. ¿Y el asterisco qué significa?

R. Es una estrellita, y en escritos antiguos una manecilla, que denota que aquel dicho ó sentencia en donde se halla, es muy digna de notarse, y se figura así (*). 

P. ¿Y son comunes estas mismas pausas á la prosa y verso?

R. Sí Señor: pero además se harán sentir en este las de su cadencia y final.

P. ¿Pues qué los versos no se leen como la prosa?

R. En cuanto á las pausas, tonos ortográficos y expresion de voz en los afectos, lo mismo; pero en cuanto á su cadencia, se de-

ben hacer sentir las pausas armoniosas en medio y fin de cada clase de verso, especialmente en los de arte mayor.

P. ¿Con que el buen lector debe ejercitarse en las varias especies de verso y su armonía en ambos idiomas?

R. Tanto, que si no enmudecerá ó titubeará vergonzosamente á la menor cita que encuentre de poeta, confesando su ignorancia.

P. ¿Qué vicios evitaremos en la lectura poética?

R. El no confundir un verso con otro; no dejar pasar la distincion de cesura donde corresponde; el sonsonete afectado, procurando suavizar la voz y pronunciacion en las pinturas de cosas ó pasiones delicadas; como que es un discurso sobre elocuente, armonioso.

P. ¿Y este ritmo musical en el

verso, es el mismo en latin?

R. Es distinto, y necesita en los egemplares que presentamos la viva voz del maestro.

Tono y estilo de persuasion amorosa y paternal.

LECCION IV.

CONSEJOS DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

Hijo mio, no te olvides de mi ley, y guarden tu corazon mis mandamientos; porque ellos te traerán la longura de dias, y años de vida y la paz.

No te desamparen la misericordia y la verdad, rodéalas á tu garganta, y cópialas en las tablas de tu corazon; y hallarás la estimacion y buen proceder delante de Dios y de los hombres.

Ten confianza de todo tu cora-

zon en el Señor, y no te fies de tu prudencia. En todos tus caminos pon en él tu pensamiento, y él dirigirá tus pasos.

No seas sábio en tu opinion; teme á Dios, y huye de lo malo:::

No desprecies la correccion del Señor, hijo mio; ni desmayes cuando seas por él castigado: porque al que ama el Señor le castiga, y se complace como un padre con su hijo:::

No impidas que haga bien aquel que puede; y si tú puedes, hazlo tambien. No digas á tu amigo: marcha y vuelve; mañana te daré, cuando puedes darle al instante.

No maquines daño á tu amigo, cuando él en tí tiene puesta su confianza. No te metas en pendencias sin motivo con otro hombre, cuando él no te ha hecho mal alguno.

No tengas envidia al hombre injusto, ni imites sus caminos: porque todo burlador es la abominacion del Señor, y con los sencillos son todos sus coloquios.

De parte del Señor reinará la miseria en la casa del impío: mas las habitaciones de los justos serán llenas de sus bendiciones.

Tono de narracion grave y sentenciosa.

LECCION V.

DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

Crió Dios al hombre de la tierra, y le hizo segun el alma á su semejanza: :: Le concedió número de dias, y tiempo determinado y poder de todo cuanto hay sobre la tierra. Puso el temor de él sobre toda

carne, y así es Señor de las bestias y de las aves.

De él mismo crió quien le ayudase semejante á él: dióles entendimiento, lengua, ojos, oídos y corazón para discurrir: y les llenó el entendimiento de sabiduría.

Crió en ellos la ciencia del espíritu, y llenó su corazón de buenos sentimientos: el bien y el mal se los manifestó.

Puso un ojo suyo sobre sus corazones, para manifestarles las grandezas de sus obras; para que alabasen su santo nombre, se regocijasen en sus maravillas, y fuesen numerando la grandeza de sus obras::: Con ellos entabló un pacto eterno, y les mostró su justicia y sus juicios, y vieron los ojos de ellos las grandezas del honor del Señor: y oyeron sus orejas la voz de su honor, y les dijo: guardaos de toda iniquidad.

Sus caminos siempre están en su presencia, y no se ocultan de sus ojos. A cada gente la dió un Rey que la gobernase: y el que hace la parte de Dios, se hizo manifiesto á Israel::

Conviértete al Señor, y deja tus pecados: haz tus súplicas ante la presencia del Señor, y ve quitando tus tropiezos.

No te detengas en el error de los impíos, antes de la muerte confiesale. En vida, vivo y sano confesarás y alabarás al Señor, y serás glorificado en sus misericordias.

ESTILO HISTORIAL.

Pequeñas historias sagradas.

LECCION VI.

EL LEPROSO.

Habiendo en una ocasion, bajado de un monte Jesus, le seguian multitud de gentes, y he aqui que acercándosele un leproso, se hincó de rodillas diciendo: Señor, si quereis, me podeis dejar limpio; y extendiendo Jesus su mano, le dijo: quiero: quédate limpio, y al instante quedó sin señal de lepra. Pero le dijo Jesus: mira no se lo digas á nadie, sino anda y preséntate al Sacerdote, y dale la ofrenda de prueba que tiene mandada Moyses para ellos. *S. Mat. c. 8.*

LECCION VII.

EL CENTURION.

Luego que entró Jesus en Cafarnaun , acercóse á él un Centurion ó Capitan , y con ruegos le decia : Señor , un chico mio está en casa en cama de una perlesía , y padece mucho el infelíz. Yo iré , le dice Jesucristo , y le curaré. Señor : le responde el Capitan , no soy yo merecedor de que entreis en mi casa , sino solo con que lo digais de palabra , sanará mi criado. Pues yo soy un hombre que dependo de mis gefes , y tengo soldados á mi mando , y á uno le digo ve , y va : á otro ven , y viene , y á mi criado haz esto , y lo hace. Admiróse Jesus al escucharle , y á los que iban en su compañía les dijo : Os digo seguramente , que no he hallado una confianza y fe tan

grande como esta en Israel. Y le dijo Jesus: anda, y así como has creído, te sea otorgado lo que pides, y sanó el muchacho en la misma hora. S. Mat. cap. 8.

LECCION VIII.

DEGOLLACION DEL BAUTISTA.

En cierto tiempo oyó hablar Herodes el Tetrarca de la fama de Jesus, y les dice á sus criados: Este sin duda es Juan Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y obran por eso en él sus virtudes. Porque Herodes prendió á Juan, y le cargó de prisiones, y le puso en la cárcel por causa de Herodiade, muger de su hermano, pues Juan le decia: no puedes en conciencia apropiartela. Mas deseando darle por esto la muerte, tuvo temor al pueblo, porque le veneraban como pro-

feta. Pero en un dia que cumplia años Herodes, bayló la hija de Herodiade en medio del salon, y le gustó mucho á Herodes; de que resultó el prometerla con juramento darla quanto pidiese. Aconsejada ella de su madre: dame, le dijo, aqui en el plato la cabeza de Juan Bautista, y el Rey se apesadumbró: pero por el juramento, y por respeto á los convidados que con él estaban á la mesa, mandó dársela, y envió quien le degollase en la cárcel; trajeron en la fuente la cabeza, y se la dieron á la moza, y esta la presentó á su madre. Llegaron luego los discipulos de S. Juan, tomaron su cuerpo, y lo dieron sepultura, y dieron parte de esto á Jesus. *S. Mat. c. 14.*

LECCION IX.

LA TRANSFIGURACION.

En una ocasion les dijo á sus discípulos Jesus : tiene que venir el hijo del hombre manifestando la gloria de su Padre , y rodeado de sus ángeles , y entonces dará á cada uno su merecido conforme á sus obras. Y os aseguro con verdad , que algunos de los que estan aqui no morirán, hasta que vean venir al hijo del hombre con la magestad de su reyno. Pasados seis dias , tomó en su compañía Jesus á San Pedro , Santiago y S. Juan , y se transfiguró delante de ellos ; tanto que su rostro brillaba como el Sol , y quedaron sus vestidos tan blancos como la nieve. Estando asi , se les aparecieron Moyses y Elias hablando con él. Viendo esto

San Pedro , le dijo á Jesus : Señor , bueno será quedarnos aqui : si quieres , hagamos aqui tres tiendas , una para tí , otra para Moyses , y para Elías la otra. No habia bien acabado de decir esto , cuando una nube muy hermosa los cubrió , y se oyó de en medio de ella una voz que decia: Este es mi querido Hijo en que yo tengo mis delicias : escuchad con atencion lo que os dijere , aprended su doctrina. Al oir esta voz sus discípulos , cayeron en tierra boca abajo , y se llenaron de temor. Cercóse á ellos Jesus , y les tocó con su mano , diciéndoles : levantaos , no teneis que temer. Vuelven ellos los ojos , y ya no vieron á nadie , sino á Cristo solo.
 S. Mat. c. 17.

LECCION X.

LA SAMARITANA.

Fatigado Jesus del camino, se hallaba en cierta ocasion sentado sobre la piedra de la fuente ó pozo llamado de Jacob, como al medio dia. Llegó una muger de Samaria á sacar agua, y dícele Jesus: dame de beber: (sus discípulos se habian marchado á la ciudad, para comprar lo que habian de comer). Dícele aquella muger Samaritana: ¿cómo es que siendo tú de Judea, me pides á mí de beber, que soy Samaritana? ¿Pues si los judios no se tratan con los de Samaria? Respóndela Jesus, y la dice: Si tú supieras la gracia que te hace Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tú acaso le pedirias, que

te diese el agua de vida. Dícele la muger: Señor, si no tienes con que sacarla, y el pozo está hondo: ¿de dónde tienes esa agua de vida? ¿Pues qué eres tú mas grande que nuestro padre Jacob que nos dejó este pozo, de el que él mismo bebió, y sus hijos y sus ganados? Respondióla Jesus, y la dijo: todo el que bebe esta agua, tendrá de nuevo sed, pero el que bebiere de una agua que yo le daré, no tendrá mas sed; mas será una agua, que le hará una fuente que esté brotando hácia la vida eterna. Dícele la muger: Señor, dadme esta agua, para que no me dé mas sed, ni tenga que venir aqui á sacarla. Pues ve, le dice Jesus, llama á tu marido, y ven acá. No le tengo: le responde la muger. Bien has dicho, que no tienes marido, le dice Jesus; pues cinco maridos has tenido; y

el que ahora tienes no es tuyo : en esto has dicho una verdad. Le dice la muger ; Señor , estoy viendo que eres Profeta :: Dejó pues su cántaro la muger , marcha á la ciudad , y les dice á aquellas gentes , venid conmigo , y vereis un hombre que me ha dicho todo quanto yo he hecho : ¿es acaso ese Cristo ? Salieron con efecto de la ciudad , y se encaminaban á él. Entre tanto sus discipulos le rogaban que comiese. Pero él les dice : yo tengo otra comida que tomar que vos no sabeis :: mi comida es cumplir la voluntad de mi Padre , que me ha enviado para que consume su grande obra :: Muchos de los Samaritanos de la ciudad creyeron en él por lo que dijo la muger ; pero muchos mas por lo que le oyeron hablar. *S. Juan c. 4.*

LECCION XI.

RESURRECCION DE LÁZARO.

Estaba enfermo cierto hombre llamado Lázaro, descendiente de Betania, y que era de la misma villa de María y Marta sus hermanas. Era María la misma que ungió al Señor con unguento, y le limpió con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Le enviaron sus hermanas á decir á Cristo: Señor, mirad que está malo aquel que tanto estimás. Oyendo Jesus el aviso les dijo á los enviados: Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, y para que su hijo sea por ella glorificado. Pero amaba Jesus á Marta y su hermana María, y tambien á su hermano Lázaro. Despues que oyó que estaba en-

fermo, se mantuvo todavía dos dias mas en el mismo pueblo :: y despues les dijo á sus discípulos claramente: *Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros, para que creais, que yo no estaba alli, pero vamos á verle :: Llegó pues Jesus, y se halló que habia cuatro dias que estaba en el sepulcro. Distaba Betania de Jerusalem como unos quince estadios. Muchos judios habian ido á visitar á Marta y Maria, para consolarlas de la muerte de su hermano. Luego que Marta oyó que llegaba Jesus, le salió á recibir, pero Maria se quedaba en casa. Díxole Marta á Jesus: Señor, si hubierais estado aqui, á buen seguro que no hubiera muerto mi hermano; pero tambien sé que ahora te concederá Dios todo lo que le pidieres. Respondele Jesus: tu hermano resucitará. Ya sé yo que resucitará, dice Marta, en la resurreccion del último dia.*

Yo soy, la responde Cristo, la resurreccion y la vida: quien en mí cree, vivirá, aunque hubiere muerto; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Esto lo crees? Dícele ella: Sí Señor, yo he creído que tú eres Cristo, hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Luego que dijo esto, marchó y llamó á su hermana, en secreto, diciéndola: nuestro Maestro está ahí y te llama. Luego que se enteró ella, levántase pronto, y va adonde estaba. No habia Jesus todavía llegado á la villa, sino estaba en el mismo sitio en que le habia salido Marta á recibir. Los judios que estaban en su casa en su compañía consolándola, viendo que de pronto se levanta y se sale fuera, la siguieron diciendo: ¡ahí, que se marcha al sepulcro para llorarle allí...: pero Jesus luego que la vió llorosa, y á los judios que la acompañaban derraman-

do lágrimas, dió un suspiro y se enterneció, y les dice: dónde le teneis puesto? Ven Señor, le responden y vedle. Y con esto á Jesus se le cayeron las lágrimas. Se decian unos á otros los judios: mirad como le amaba, y algunos otros: ¿no podia este que abrió los ojos al ciego de nacimiento, haber hecho que no muriese este? Pero Cristo volviendo á dar un fuerte gemido, llegó al sepulcro, que era una cueva, que tenia encima una grande losa. Díceles Jesus; levantad la lápida: dícele Marta, hermana del difunto: Señor, ya apeseta; pues si hace cuatro dias que está muerto. Dícele Jesus: ¿no te he dicho, que si tuvieres fé, verás la gloria de Dios? Levantaron la piedra, y Jesus levantando sus ojos de nuevo, dijo estas palabras: Padre, gracias te doy porque me habeis oido. Yo bien sabia, que estás siempre atento á

mis ruegos, pero mirando al pueblo, que me rodea, lo he dicho: porque crean, que eres tú el que me has enviado. Luego que acabó de decir esto, exclamo en voz alta: Lázaro, sal á fuera; y al instante salió el que estaba difunto, con los pies y las manos atadas con unas cintas, y su cara tambien cubierta y atada con un sudario. Díceles Jesus, desatadlo y dejadle que ande. Con esto muchos de los judíos, que habian ido á dar el pésame á Marta y María, y visto lo que Jesus hizo, abrazaron su fé. S. Juan. c. 11.

Nota.

Como mi intento es proporcionar á los niños la lectura correcta en ambas lenguas, castellana y latina; conviene instruir á los maestros, que en esta última no esten versados, en las reglas siguientes?

*Reglas de Prosodia, necesarias para
el sentido y lectura del latin.*

1.^a

Los signos ortográficos tienen el mismo tono, y sirven para los mismos fines en la lectura, que en castellano.

2.^a

Las letras y sílabas, en lo que se apartan de la pronunciacion española y su valor, es siempre como queda explicado en el silabario.

3.^a

Aunque todas las sílabas en latin tienen determinada cantidad de largas, breves ó indiferentes; no se carga el acento de pronunciacion

sino en las penúltimas que son largas, y por consiguiente en estas se escribe dicho acento grave así (`)
v. gr. *docèrent.*

4.^a

Si la penúltima es breve, en la antepenúltima se pone, para pronunciarla como esdrújula y acento agudo así (´) ; v. gr. *Pópulus.*

5.^a

Ninguna sílaba última se pronuncia larga, aunque lo sea, y tenga acento para distinguirla de otra parte de oracion equívoca, v. gr. *doctè, maxime.*

6.^a

Las voces monosílabas, aunque se vean acentuadas en el escrito, no tienen acento en la palabra.

No pondremos acento sobre la penúltima, cuando sea diptongo latino de *æ*, *œ*, *au*, *eu*; pues es larga. Tampoco sobre la vocal seguida de dos consonantes, ò de *z*, *x*, *j*, por la misma razon. La vocal antes de otra es breve, y si alguna vez fuere larga la acentuaremos; v. gr. *dièi*.

Nota. Los afectos no pueden expresarlos los niños con perfeccion sin el conocimiento de la lengua latina, y los deben aprender por práctica y prévia lectura del maestro.

LECCION XII.

Proverbiorum. CAP. XIX.

Melior est pauper, qui ambulat

in simplicitate sua, quam dives torquens labia sua, et instpiens.

Ubi non est scientia animæ, non est bonum, et qui festinus est pedibus, offendet.

Divitiæ addunt amicos plurimos; à pàupere autem, et hi, quos habuit, separantur.

Testis falsus non erit impunitus; et qui mendácia loquitur non effugiet.

Multi colunt personam poténtis, et amici sunt bona retribuéntis.

LECCION XIII.

Estilo doctrinal.

Todo cuanto quereis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo tambien con ellos : porque á esto se reduce toda la ley y los Profetas. San Mateo cap. 7.

Buscad lo primero el reyno de

Dios y las obras de su santidad, y todo lo demas se os dará por añadidura. (cap. 6.)

¿De qué le sirve al hombre, si ganáre todo el mundo, si perdiere su alma?

¡O qué puerta es tan angosta, y qué camino tan estrecho el que conduce á la vida, y cuán pocos los que aciertan con él! (cap. 8.)

Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen. (San Lucas, cap. 6.)

¿A qué fin me invocais, Señor, Señor, y no poneis por obra lo que os digo?

El amor de Dios consiste en guardar sus mandamientos, y sus preceptos no son gravosos. (1. c. 5.)

Vuestro padre es el diablo, que habla la mentira y es el padre de ella. (San Juan, cap. 8.)

Y, habitarse en obediencia al y...
-ibns... **Del Ecclesiastès.** el obo

Hijo mio; has cometido algun pecado? pues no le vuelvas á cometer: antes bien pide perdón de los anteriores, para que te se perdonen. (cap. 21.)

La soberbia es el origen de todo pecado. El que la tuviere será lleno de execraciones, y al fin ella le perderá. (cap. 10.)

ADVERTENCIA.

No hay mas que consultar la naturaleza, para conocer por las expresiones y palabras, si el que habla en el escrito cuenta algun suceso, para darle el ayre, y modulacion de voz narrativa ó historial: lo que mas se enseña de palabra viva, que con las reglas muertas de la escritura. En este, como

en todos los demas estilos, deben notarse las pausas de comas, puntos, interrogantes, admiraciones, &c. pero el tono de voz natural, sin afectos, y propio de la conversacion narrativa. Mas si se introduce hablando alguna persona, que arengue con vehemencia, o esté poseida de ira, dolor, amor, &c. mudará el lector en aquel pasage el tono mas ó menos, conforme lo requiera el suceso, ya grave, ya sentencioso, dolorido, &c.

LECCION XIV.

Estilo historial y arengado sacado del P. Mariana en la Historia de España, lib. 2. cap. 10. (ortografia antigua.)

“A un mismo tiempo llegó á
 ” Roma la fama de la destruccion y
 ” ruina de Sagunto, y los Embaja-

»dores enviados á Anibal volvieron
»de Cartágo : con quanto dolor y
»pena del Senado, y del pueblo no
»hay paraque decillo, la misma
»cosa lo da á entender : quejábanse
»de sí mismos, reprehendian su tar-
»danza y sus recatos, confesaban
»haber desamparado á sus amigos y
»entragáolos en las manos de sus
»contrarios. Vanas quejas eran es-
»tas, arrepentimiento fuera de sa-
»zon, por estar ya assolada aquella
»nobilísima ciudad, y sus ciudada-
»nos degollados. Lo que solo resta-
»ba determinar de tomar venganza,
»dado que si la saña que tenían era
»grande, no era menor el miedo
»de venir á rompimiento y á las
»manos ; ca el enemigo era podero-
»so y valiente, y que tenía á su
»obediencia egércitos diestros, endu-
»recidos con guerra de tantos años.
»Era esto en tanto grado verdad,

»que ya les parecia que Anibal, pa-
 »sadas las Alpes, rompia por Italia,
 »y que ya le tenian á las puertas
 »de la ciudad de Roma. Con todo
 »esto se declaró luego la guerra
 »contra Cartágo. Sortearon los Con-
 »sules las provincias : á Cornelio
 »cupo España , á Sempronio Afri-
 »ca con Sicilia. En Roma y en toda
 »Italia se hicieron á toda priesa le-
 »vas de soldados : los mozos y de
 »edad competente eran forzados á
 »tomar las armas , alistarse y acu-
 »dir á las banderas: los de mas edad
 »y las mugeres, que no podian ayu-
 »dar de otra suerte, discurrían por
 »todos los templos de su ciudad, y
 »con oraciones y rogativas , con vo-
 »tos y con plegarias cansaban á los
 »Dioses.”

“Hechos estos aparejos , y ar-
 »mada una gruesa flota , embiaron
 »primeramente cinco embajadores á

»Cartágo para mas justificarse, y
 »para preguntar si la ciudad de Sa-
 »gunto fuera destruida por autoridad
 »y mandado público del Senado.
 »Llegaron los embajadores adonde
 »iban: el principal dellós propu-
 »so en el Senado Cartaginés lo que
 »les fuera mandado :: Un Senador
 »Cartaginés, pareciéndole que los
 »Romanos eran importunos y fas-
 »tidiosos, les respondió: *Vues-
 tra primera embajada; oh Roma-
 nos! fué infructuosa é inútil, cuan-
 do pedisteis que se os entregára Ani-
 bal, como si de su propia libertad y
 juicio hubiese puesto sitio á Sagunto:
 mas esta legacion de ahora, aunque
 mas dulce en palabras, es mucho mas
 áspera que la primera, porque en-
 tonces solamente pediais á Anibal,
 como que era reo, mas ahora preten-
 deis que confesemos que todos somos
 culpables, y como si hubieramos he-*

cho esta confesion, nos pedís inmediatamente la reparacion de los agravios: ::: Si fueron exceptuados (los Saguntinos) en la confederacion que se hizo con Asdrubal, contra ella diré solamente lo que vosotros mismos me habeis enseñado. Vosotros negasteis estar obligados á la primera capitulacion que Luctacio hizo con vosotros, porque no se habia hecho con la autoridad del Senado, y por deliberacion del pueblo; y por esta razon se hizo otra por consejo público. Por lo qual, si vuestras leyes no os obligan sino quando se han hecho con vuestra voluntad, y decreto público; tampoco puede obligarnos la confederacion hecha por Asdrubal sin nuestra autoridad. Dexad pues de hacer mencion de Sagunto y del rio Ibéro, y descubrid por fin, y manifestad claramente vuestra voluntad, diciéndonos lo que hace tanto tiempo pensais hacer.

Liv. lib. 21.

LECCION XV.

De narracion poética , latina y castellana sacada de Virgilio , lib. 2.

Enei. v. 232.

Ducendum ad sedes simulácrum, orándaque Divæ.

Númina conclámant.

*Divídimus muros, et mœnia pándimus
urbis*

*Accingunt omnes óperi , pédibusque
rotárum*

*Subjiciunt lapsus , et stuppea víncula
collo*

Intendunt :

*Scandit fatalis máchina muros
Fœta armis ; pueri circum innuptæque
puéllæ.*

*Sacra canunt , funemque manu con-
tíngere gaudent.*

La misma en las siguientes

OCTAVAS.

Todos, todos que sea introducida
La estatua en la ciudad luego clama-
mos.

Y aplaquemos á Palas ofendida :
Dividimos los muros, y arruinamos
De la ciudad la fuerza prevenida:
Dánse á la obra todos, y calzamos
A los pies del caballo los rodillos,
Y al cuello de maromas los anillos.

Sube la fatal máquina los muros
Llena de armas: mancebos y don-
cellas,
Entonándo canciones é himnos pu-
ros ;
Siguen al rededor sus mismas hue-
llas ;
Juzgándose felices y seguros,

E

Si á pesar de rencores y querellas,
 Con manos religiosas, puras, fieles,
 Logran asir del tiro los cordeles.

LECCION XVI.

De los afectos, y primera de admiracion, dolor, queja y compasion.

NOTA.

Para todos estos afectos usamos muchas proposiciones enlazadas con los puntos interrogantes y admirantes; mas es diferente la fuerza de la compasion y dolor en la voz quebrada, llorosa y dolorida, acompañada del tono de los signos ortográficos. Las quejas y los deseos requieren voz triste, pero no llorosa, si no grave, pausada y seria, y del que le coge de nuevas un fracaso. Egemplo del V. P.

Mro. Fr. Luis de Granada en la oración y meditación part. 1. del descenso y llanto de la Virgen al ver á su Santísimo hijo muerto en sus brazos.

« ¡O vida muerta ! ¡ ó lumbre
 « obscurecida ! ¡ ó hermosura afea-
 « da ! ¿ y qué manos han sido aque-
 « llas , que tal han parado vuestra
 « divina figura ? ¿ Qué corona es es-
 « ta que mis manos hallan en vues-
 « trá cabeza ? ¿ Qué herida es esta
 « que veo en vuestro costado ? ¡ O su-
 « mo Sacerdote del mundo ! ¿ Qué in-
 « signias son esas , que mis ojos ven
 « en vuestro cuerpo ? ¿ Quién ha
 « manchado el espejo y hermosura
 « del cielo ? ¿ Quién ha desfigurado
 « la cara de todas las gracias ? ¿ Es-
 « tos son aquellos ojos que obscu-
 « recian al mismo sol con su hermo-
 « sura ? ¿ Son estas las manos , que re-
 « suscitaban los muertos á quien to-

„caban? ¿Esta es la boca por don-
 „de salian los cuatro rios del parai-
 „so? ¿Tanto han podido las manos
 „de los hombres contra Dios? Hi-
 „jo mio, y sangre mia, ¿de dónde
 „se levantó á deshora tan fuerte
 „tempestad? ¿qué ola ha sido esta
 „que asi te me ha llevado? Hijo
 „mio ¿qué haré sin ti? ¿á dónde
 „ire? ¿quién me remediará? Los pa-
 „dres y los hermanos afligidos ve-
 „nian á rogarte por sus hijos y sus
 „hermanos difuntos, y tú con tu in-
 „finita virtud y clemencia los con-
 „solabas y socorrias. Mas yo que
 „veo muerto á mi hijo, mi herma-
 „no y mi Señor ¿á quién rogaré por
 „él? ¿quién me consolará? ¿Dónde
 „está el buen Jesus Nazareno, hijo
 „de Dios vivo, que consuela á los
 „vivos, y da vida á los muertos?
 „Dónde está aquel gran Prefeta po-
 „deroso en obras y palabras?

LECCION XVII.

*De persuasion enérgica y vehe-
mente.*

NOTA.

*Este estilo pide voz esforzada y
briosa, como efecto de un ánimo lle-
no de razones de injusticia, y opro-
bios sufridos; y cuyas palabras exhor-
tan, convencen y mueven á vengan-
za. Sirva de egemplo la arenga de
Cacumacin, sobrino de Motezuma,
Rey de Tezcuco, contra los Españó-
les, que refiere Solís en la conquista
de México, lib. 4. cap. 2.*

“¿A qué aguardamos, amigos
”y parientes, dijo, que no abrimos
”los ojos al oprobio de nuestra na-
”cion, y á la vileza de nuestro su-
”frimiento? ¿Nosotros que nacimos

»á las armas , y ponemos nuestra
»mayor felicidad en el terror de
»nuestros enemigos , concedemos la
»cerbíz al yugo afrentoso de una
»gente advenediza ? ¿ Qué son sus
»atrevimientos , sino acusaciones de
»nuestra flojedad , y desprecio de
»nuestra paciencia ? Consideremos
»lo que han conseguido en breves
»dias , y conoceremos primero nues-
»tro desaire , y despues nuestra obli-
»gacion. Arrojárónse á la Corte de
»México , insolentes de cuatro vic-
»torias , en que los hizo valientes
»la falta de resistencia. Entráron
»en ella triunfantes , á despecho de
»nuestro Rey , y contra la volun-
»tad de la nobleza y gobierno. In-
»trodujéron consigo á nuestros ene-
»migos ó rebeldes , y los mantienen
»armados á nuestros ojos , dando
»vanidad á los Trascaltecas , pisan-
»do el pundonor de los Mexicanos.

»Quitáron la vida con público y es-
 »candaloso castigo á un general del
 »Imperio, tomando en ageno do-
 »minio jurisdiccion de magistrados
 »ó autoridad de legisladores; y úl-
 »timamente prendieron al gran Mo-
 »tezuma en su alojamiento, sacán-
 »dole violentamente de su Palacio:::
 »Asi pasó, todos lo sabemos; ¿pero
 »quién habrá que lo crea, sin des-
 »mentir á sus ojos? ¡O verdad ig-
 »nominiosa! digna del silencio, y
 »mejor para el olvido. Pues ¿en
 »qué os deteneis, ilustres Mexica-
 »nos? ¿Preso vuestro Rey, y vo-
 »sotros desarmados?::: Ellos nos
 »gobiernan y nos mandan; pues el
 »que nos habia de mandar los obe-
 »dece. Ya le veis descuidado en la
 »conservacion de sus dominios, des-
 »atento á la defensa de sus leyes,
 »y convertido el ánimo real en es-
 »píritu servil::: Si le desagrada-

»mos, dejándole de obedecer en lo
 »que le conviene, conocerá el re-
 »medio, cuando sane de la enfer-
 »medad.

LECCION XVIII.

*De varios afectos de esperanza, ter-
 nura, &c. Paraphrasis del padre nues-
 tro que estás en los cielos.*

PATER NOSTER, QUI ES IN COELIS.

Padre nuestro: Vos, Señor, queréis que nosotros os llamemos nuestro Padre, y Vos lo sois en efecto: nosotros somos vuestros hijos pequeños, y Vos nos amais como á tales. ¿Qué nombres hay tan dulces y propios para inspirar el amor y la confianza, que deben animar á mis oraciones? Pues, mi padre, ¡padre mio! que estas en los cielos, y allí tienes tus delicias; yo me avergüenzo, y tengo pesar de pensar tan poco to-

dos los dias en el cielo, y en no avivar mi esperanza de ir allá á veros, desde donde me estais llamando, para gozar, como hijo, de las caricias de un padre tan regalado.

Sanctificétur nomen tuum.

Vos sois la santidad primera; y haceis por vuestra parte por santificar á todo el mundo: Vos santificáis aun los mas grandes pecadores; ¿y qué no habeis hecho conmigo por santificarme? ¿qué gracias no me habeis hecho, aun en el dia de hoy para este mismo fin? Yo os lo agradezco, mi Dios, y mi padre, humildísimamente: yo reconozco y adoro vuestra santidad: yo deseo que vuestro nombre sea por este y todos los demas medios honrado, conocido y santificado de todas vuestras criaturas.

Adveniat regnum tuum.

Mis deseos no se ciñen , padre mio , á reynar sobre la tierra. Vos me habeis criado , como absoluto Rey, para vuestro reyno eterno: Vos me le habeis preparado desde el principio del mundo ; y quereis que en él ponga yo mis atenciones y miras, como á una herencia, que me teneis guardada para mí. Vuestro reyno, mi padre, vuestro reyno es lo único por lo que suspiro. ¿Pues si yo espero de tener parte en él, á qué me he revelado tantas veces contra Vos?

Fiat voluntas tua sicut in cælo, et in terra.

¡O Dios, y el mejor de todos los padres! dignaos de no excluirme de vuestro reyno por mis pecados; sino permitid que los deshaga por la verdadera penitencia, á fin de que podais recibirme como lo deseais en

uestro reyno. Padre mio, que se haga vuestra voluntad. Que vuestro reyno de gracia venga á mí, y el de vuestra gloria vaya yo á poseerlo. Que haga yo condigna penitencia en la tierra, de mis pecados. Dadme luz para conocerlos: dadme una verdadera contricion para llorarlos.

*Panem nostrum quotidianum, da
nobis hodie.*

Este, este es, padre mio, el pan que os pido, este pan de dolor, del que habla vuestro Profeta: que mis lágrimas sean este pan cotidiano dia y noche. Yo he pecado todos los dias pasados de mi vida; pues que no pase yo dia ninguno de los que me restan sin dolor y llanto de ellos, trayéndolos á la memoria para detestar mis ingratitudes contra mi buen padre.

*Et dimitte nobis debita nostra, sicut
et nos dimittimus debitoribus nos-
tris.*

¡Padre mio, y el mas cariñoso padre del hijo mas ingrato del mundo! Padre mio! pequé contra el cielo, y contra Vos: ya no soy digno de llamarme hijo vuestro: pero yo tengo de eso mucho sentimiento; mas ¡hay de mí! que no tengo lo bastante, pues aun tengo vida; y yo debiera morir de pesadumbre. ¿Qué haré yo, Señor? Vos habeis prometido que nos perdonaréis, si perdonamos nosotros por amor vuestro. Por amor de Vos, Dios mio, perdono yo de buena gana á todos los que me hayan hecho alguna injusticia ó agravio. Yo les perdono todas las injurias hechas á mí, y esto de todo mi corazón. Mostrad, gran Dios, que sois fiel en vuestras promesas, y perdonadme como yo perdono.

*Et ne nos inducas in tentationem,
sed libera nos à malo. Amen.*

Amadme siempre , como me habeis amado hasta aquí : continuad en darme siempre tantos auxilios , y hacerme tantos favores como hasta ahora me habeis dado ; dadme tan fuertes resortes de tu gracia , que yo , ó no sea tentado , ó si lo soy , salga con la victoria de la tentacion , y que me libreis del mal mas grande de todos los males , y el mas digno de castigo ; de el mal que es solo todo mal ; pues nos priva de Vos para siempre ; de Vos , mi Señor y Dios , que sois todo mi bien . Asi sea , como lo deseo .

LECCION XIX.

EL Credo EN LATIN.

Credo in Deum Patrem omnipotentem , creatorem cœli , et terræ . Et

*in Jesum Christum Filium ejus unicum, Dóminum nostrum; qui concéptus est de Spíritu Sancto, natus ex Maria Vírgine, passus sub Pontio Piláto, crucifixus, mortuus, et sepúl-
tus; descéndit ad ínferos; tértia die resurréxit à mortuis; ascéndit ad cæ-
los; sedet ad déxteram Dei Patris om-
nipoténtis; inde ventúrus est judicáre vivos et mórtuos. Credo in Spíritum Sanctum, Sanctam Ecclésiám Cathó-
licam, Sanctórum communiónem, re-
missiόnem peccatórum, carnis resur-
rectionem, vitam ætérnam. Amen.*

LECCION XX.

*De actos de Religion, cariño, confianza,
peticion y virtudes teologales.*

Yo creo en Vos, mi Dios; pero ha-
ced que crea con mas firmeza. Yo espe-
ro en Vos, mi Señor, mas haced que es-
pere con mas confianza. Amoos, Dios mio;
pero que os ame yo con amor mas abra-
sado: me duelen mis ofensas hechas á

Vos; pero que sea mas vehemente mi dolor.

Yo os adoro como á mi primer principio; os deseo como á mi último fin; os alabo como á mi perpetuo bienhechor, y os invoco como á mi propicio defensor.

Dirigidme con tu sabiduría, contenedme con tu justicia, consúelame con tu clemencia, y protégeme con tu poder.

Para ser vuestro desde el bautismo, renuncio á Satanás y á todas sus obras, al mundo y á sus pompas; á la carne y á sus deseos y concupiscencias; á la herejía y á sus errores. Tambien te ofrezco, Dios mio, todo lo que he de pensar, para que se dirija á tí; cuanto he de hablar, para que sea de tí; cuanto he de hacer, para que sea segun Vos; y cuanto he de sufrir, para que sea por Vos.

Quiero quanto Vos quereis: lo quiero porque lo quereis, y del modo, y por el tiempo que lo quereis. Pidoos, Señor, que ilustreis mi entendimiento, inflameis mi voluntad; que limpieis mi cuerpo, y santifiqueis mi alma. Llore yo mis iniquidades pasadas, rechace las tentaciones fu-

turas, corrija las propensiones viciosas, y cultive las virtudes conducentes.

LECCION XXI.

Dadme, buen Dios, amor de tí, odio de mí, celo del prójimo, y menosprecio del siglo. Procure obedecer á mis superiores, socorrer á mis inferiores, mirar por mis amigos y perdonar á mis enemigos. Venza yo el deleyte con la aspereza, la avaricia con la liberalidad, la ira con la mansedumbre y la tibieza con la piedad.

Volvedme prudente en mis consejos, constante en los peligros, sufrido en las adversidades, humilde en las felicidades. Hacedme, Señor, atento en la oracion, sóbrio en la comida, cuidadoso en mi obligacion, firme en mi propósito. Cuide de tener inocencia en mi interior, en mi exterior modestia, conversacion egemplar y vida arreglada.

Aprenda de tí, cuan poco es lo terreno; cuan grande lo eterno; cuan breve lo temporal, y cuan durable lo vuestro. Aprenda yo á prevenirme para la muer-

te ; á temer vuestro juicio ; á huir del infierno , para lograr el paraíso.

LECCION XXII.

LA SALVE EN LATIN.

*Salve Regina , mater misericórdiæ ,
vita , dulcèdo , et spes nostra , salve. Ad
te clamámus éxules filii Hevæ. Ad te sus-
pirámus , geméntes et flentes in hac lacry-
márum valle. Eja ergo advocáta nostra ,
illos tuos misericórdes óculos ad nos con-
vértete. Et Jesum benedíctum fructum ven-
tris tui , nobis post hoc exílium osténde. O
clemens , ó pia , ó dulcis virgo María!
Ora pro nobis sancta Dei génitrix , ut
digni efficiámur promissiónibus Christi.*

ESTILO CARINOSO Y PATÉTICO DULCE.

Lecciones sabias de una madre zelosa á sus hijos , poco antes de morir , sacadas de las obras del Marques de Caracciolo.

LECCION I.

De la Religion.

Hijos míos , yo muero consolada con vuestra cristiana educacion , cuando me acuerdo de aquellos Sacramentos que os regeneraron y fortalecieron ; de las instrucciones que os han ilustrado ; y de las promesas que tantas veces hicisteis á Dios de servirle y amarle con fidelidad. ¡ Ay de mí ! ¡ qué no le debo yo , y qué no le debéis vosotros á ese Sér soberano ! ¡ ó santos cielos ! ¡ cómo podré yo reconocer tan altos beneficios ! Solo la religion cristiana es la que nos acerca íntimamente á este Dios por el culto que nuestro corazon le dá , nacido de la Fé , Esperanza y Amor.

Cuando caminamos guiados de su fanal no tememos estraviarnos , y siempre la hallamos pronta para asistirnos en nuestras necesidades. Ella no nos abandona en nuestras desgracias , repara nuestras pérdidas , y nos acompaña mucho mas allá del sepulcro : en su gremio y regazo vivimos , y morimos en sus brazos.

Sois bastante juiciosos, y descendientes de un tronco muy católico que fue vuestro padre , para que nunca os olvidéis del que os ha formado de la nada : y cada mañana y noche le ofrecereis el obsequio de vuestro reconocimiento , para uniros con todos los buenos , que nunca dejan de invocar el socorro de su Dios. Solo envileciéndose el hombre como el bruto , puede perder la memoria de sus perfecciones y beneficios, para negarle el tributo de su adoracion y gratitud. ¿Cómo es posible, mis hijos, no acordarse de aquel en quien vivimos y por quien respiramos ?

Si esperais que muera vuestra madre, para entregaros á vuestros deseos criminales y á la impiedad , ¡ ay de mí ! ¿ qué provecho sacareis ? El Sér eterno que os

mira ahora , ¿ no podrá veros tambien despues que yo muera? A Dios , y no á un vaso frágil de tierra es á quien debeis mirar. Dios es bienhechor y Padre para los buenos , y juez terrible para los malos. ¡Ay queridos míos, y cuántas veces me ha llenado de pavor y espanto la vista de su justicia! Ahora mismo que este Dios omnipotente acaba de visitarme , y unirse conmigo para el viage de la eternidad , ha penetrado de respeto todos mis sentidos. Las lágrimas que derramabais , las vislumbres de esas hachas lúgubres , el profundo respeto de los ministros , todo penetraba mi alma de un justo temor. Entonces no vi otra cosa , que la magestad de un Dios vivo , y la nada de una criatura que llamaba á su juicio y tribunal, para darle cuenta del desempeño de sus obligaciones en esta vida ; segun lo que le prometió al recibirla por su hijo , soldado y vasallo. ¡O sacrificio de la vida , debiendo homenaje á su eternidad !

*Ibit homo in domum æternitátis suæ,
et circumbunt in platæa plangéntes:::
Deum time et mandáta ejus obsérva : hoc*

enim omnis homo ; et cuncta quæ fiunt, adducet Deus in iudicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit.
Eccli. c. 12.

LECCION II.

Exhortacion á la virtud.

La virtud, hijos míos de mi corazón, ha de ser siempre el principio de todas vuestras acciones : siempre la he considerado yo como una emanación del cielo, sin la cual no puede haber en el hombre cosa alguna que no sea inicua é impura. Por más que se hayan corrompido los siglos, no han podido obscurecer su esplendor. Ella derrama sobre nosotros un rayo de luz, que arrebatada nuestra admiración, amor y respeto ; y aun sus mismos enemigos se ven precisados á darla elogios, y el más perverso hace en público vanidad de ser de sus partidarios y amigos. Mas las alabanzas, mis queridos, que la tributáreis, han de ser hijas del corazón, no de los labios. Nunca seréis grandes, ni mis hijos queridos, sino cuando fuereis

virtuosos. Las mas ilustres dignidades no son mas que el pedestal de la virtud ; ella sola hace el ornato y elevacion del hombre , y su mérito es superior á lo que el nacimiento , las riquezas y la fortuna pueden darle. Con ella perpetuamos nuestra posteridad , honramos nuestro estado , decoramos nuestros empleos , y somos bien quistos de Dios y de los hombres : al paso que sin ella nos envilecemos , y no vivimos sino para infamia , y detestacion de la sociedad con nuestros delitos.

Verdaderamente es un cielo el alma donde residen las virtudes: todo en ella es sereno, apacible y luminoso: todas las agitaciones del mundo no son capaces de turbar su tranquilidad, ni la nube densa de las pasiones obscurecer su resplandor. Solo donde hay virtud hay costumbres, y donde hay costumbres hay honor. No es menester esperar á aquel dia en que Dios castigará con el furor de su rostro la fealdad del vicio, para conocer que es abominable y odioso, pues aun en esta vida lleva la marca de su reprobacion.

La virtud, hijos míos, os apartará de

los terribles excesos, y no solo os hará evitar los horrores del pecado, sino las ocasiones de perder la amistad y trato de vuestro Dios. ¡O qué bellamente parecerán entonces las riquezas y honores en vuestras manos! ninguno será mas rico ni mas honrado que vosotros, si conseguís ese tesoro; y no habrá ocasion alguna, en la que no os deis á conocer con una accion que os ennoblezca, y dé aplausos y estimacion. Los infelices y menesterosos verán en cada uno de vosotros un padre y bienhechor, que alivie sus infortunios: vuestros criados y sirvientes, un amo equitativo y afable: vuestros parientes, un alma tierna y sublime: vuestra patria, un hijo zeloso de sus intereses, y gloria: vuestro Rey, un vasallo lleno de respeto y fidelidad: finalmente todos los hombres, un hermano que no estimará su vida, sino en cuanto pueda servirlos, favorecerlos, y aliviarlos en sus necesidades. Aprended en breve sus elogios en esta octava que os doy escrita, para que la fijeis en vuestra memoria.

Por grande que sea el amor que ten

Preciosa eres virtud , cuyos loores
 Contar no puede el sabio , ni elocuente
 Poeta : ni el famoso entre pintores
 Apeles , dibujar perfectamente:
 Ni los persianos bálsamos y olores,
 Ni las perlas te igualan del oriente,
 Ni las fijas y erráticas estrellas,
 Te exceden , que eres mas hermosa que
 ellas.

LECCION III.

*Obligaciones de los hijos para con el Rey
y con la patria.*

Queridos hijos , aunque el mundo todo
 no es mas que una familia numerosa , que
 gobierna un Padre y Soberano comun; pero
 los vínculos de amor é interés son mucho
 mas estrechos entre aquellas personas que
 obedecen á un mismo Señor , y siguen unas
 mismas leyes. Aqui se hacen comunes los
 bienes y los males , y son indistintamente
 unos los intereses de todos ; tanto que ca-
 da uno en su línea toma parte mas ó me-
 nos en la dicha ó infortunios del estado.

Por grande que sea el amor que ten-

gais á vuestra madre , nunca habeis de olvidar , que teneis otra á quien obedecer , reverenciar y socorrer , que es la patria donde nacisteis ; y otro padre vuestro en el Rey , que la conserva , gobierna y protege como Señor y cabeza de esta gran familia. El y ella os consideran sus hijos y domésticos : preciso es repartir entre ambos los sentimientos de gratitud y amor , que la naturaleza misma ha grabado en vuestra alma , si ya no sois desnaturalizados. Todas vuestras comodidades , intereses y vida habeis de sacrificarlos , por conservar ilesa la religion , la patria y el rey.

Vuestra primera existencia fue de cristianos , vasallos y ciudadanos. La Iglesia y el estado os recibieron entonces por sus hijos y familiares de su casa ; é interesados en sus bienes y males , con obligacion de desempeñar sus deberes. Vuestros talentos y fatigas deben ya dirigirse á su bien y servicio ; y sería robarla , el negarla estos socorros , ó ir contra sus intereses y honor. Una y otra tienen derecho á residenciar nuestras ocupaciones , empleándoos en

lo que mas les convenga. De aqui es que los que trabajan solo para sus placeres y vanidad, viviendo segun su gusto particular, y sin utilidad de la religion, la patria ó el soberano; no pueden ser mirados sino como carga y oprobio del estado, y como zánganos consumidores de la miel de las abejas.

El Rey manda, y todos le obedecen; la patria tiene aficciones, y todos deben aliviarla y socorrerla con sus brazos: unos con sus bienes, otros y todos con su talento é industria. Este es el retrato de un sábio gobierno, y el compendio de nuestras obligaciones. ¡Desdichados de vosotros, si llegáreis á olvidaros que la sangre que circula por vuestras venas es patrimonio de la patria, y que esta tiene derecho á mandaros derramarla en su defensa, como vosotros le teneis de disponer de vuestra hacienda! Este ha sido el medio honorífico de ilustrarse las familias, mereciendo el agrado y premio de un Rey justo, y el aplauso de una nacion agradecida.

No os basta, hijos míos, llevar el uniforme del valor, ni vivir en un cuerpo,

donde los ejemplos animan; es preciso que el honor resida en vuestro pecho, y el valor tenga estos sentimientos y fortaleza en el alma; siendo tan magnánima, que no necesite testigos, ni obre por los premios. Si los intereses de vuestro Rey y de la nación no se ciñen mas que á vuestros ascensos, no teneis de soldados mas que un agente de negocios. El amor á vuestra obligación sea siempre vuestra mayor recompensa, y la conciencia y el honor vuestros testigos. Sería un error bien ridículo el creer, que no se han creado los nobles sino para lisongear sus caprichos, vanidad y afeminacion. Tened presente el dicho de Juvenal, que dejó escrito vuestro padre debajo de su escudo de armas.

*¿Stémata quid faciunt? ¿quid prodest,
Póntice, longo*

*Sángine censéri, pictosque osténdere
vultus*

Majórum?::::

Tota licet véteres exornent úndique ceræ

*Atria; nobílitás sola est, atque única vir-
tus. Sat. 8.*

¿Qué sirven los blasones? ¿qué aprovecha
 Preciarse, Poncio, de linage antiguo:
 Tener en antesalas de pintura
 Retratos de ascendientes señalados?
 Por mas estátuas que tus átrios llenen;
 Nobleza sin virtud, es honra vana.

LECCION IV.

De los oficios que debemos á la sociedad.

Hijos míos, aunque sois jóvenes, sabéis lo bastante de mundo para no ignorar, que en él hay sociedades para cada condicion; y que sería tanta indecencia como indiscrecion, frecuentarlas todas indistintamente. Hay sus grados en las edades, como en los empleos, facultades y fortunas: y sus leyes y distinciones no deben confundirse. Pero esto ha de ser, no á impulsos de la vanidad, si no de un prudente discernimiento. No hay verdadera union entre los hombres, si no hay entre ellos razones de semejanza, conveniencia, genio ó profesion. La amistad no reyna si no entre iguales. Mas si se ofre-

ce respeto á vuestra esfera, preciso es correspondais con humanidad y sin bajeza.

El hombre bien nacido sabe respetar á sus mayores, tratar con agrado á sus iguales, y con bondad á sus inferiores: sazona su humor, y amolda su genio, segun las circunstancias y variedad de indoles. No se le ve trasladarse de una sociedad á otra para contar chismes, combatir opiniones, y maltratar ausentes. Hijos míos, sed afables y verdaderos siempre; pero conoced los medios de conciliar vuestra lengua con el corazón sin ofensa del prógimo. La cortesía y la decencia ignoran las mañas perniciosas de lucirse á su costa. Las costumbres y la religion niegan la entrada á los malos discursos, y el libertino y obsceno se ven precisados á ocultar sus vicios, y aparentar lo virtuoso. El mérito solicita colocarse mejor, que en las concurrencias en que tienen voto los profesores del vicio y de la impiedad.

La sociedad no debe prevalecer á costa de vuestras obligaciones, y las debidas á la patria. Si hay hombres que siempre estan ociosos, es porque no conocen, ni lo

que deben á la religion , ni al estado. Cuando el amor del mundo se apodere de vuestro corazon , ya no vivireis sino para las diversiones. ¿Y qué aprecio merece un alma que solo vive para divertirse? Sabed serviros de vuestros juicio y talento , sin afectacion ni estrépito : quanto menos manifesteis tenerlo, os grangearéis mas aplausos y amigos. Evitad las chanzas que hieran y las lisonjas. La burla siempre se toma por malignidad , y la adulacion por mentira.

Con bellos modales , y un ayre honesto y afable se ganan los entendimientos y corazones : el amor propio se subleva contra un alma altanera , que todo lo quiere sojuzgar. Todos gustan leer sobre una frente modesta los hechizos de la dulzura y afabilidad. Con estas virtudes , hijos míos, todos desearán vuestra amistad. Distinguid el mérito, donde quiera que le halláreis , sin atender á si va bien ó mal vestido. Apreciad la sociedad de los sabios , y el trato con los ancianos de vuestra esfera ; porque su conversacion vale mas que la lectura. Preguntad mas, que decidid de-

lante de ellos, pues siempre es estimada la modestia, y ofende la presuncion.

Jugad mas por condescendencia, que por gusto ó codicia, y perded con buen semblante y desinterés. Sed deferentes y benignos con las Señoras; evitad los enredos; respetad el pudor, y nunca tendreis queja de ninguna. Nunca empeñeis vuestra palabra sino con mucha reflexion y cordura; pero una vez dada, cumplidla exactamente. Tened presente el dicho de los proverbios, cap. 25 y Eclesiastico 20.

Nubes, et ventus, et pluvix non sequentes, vir gloriosus et promissa non complens::: Est qui promittit amico præ confusione, et lucratus est eum inimicus gratis.

LECCION V.

Del amor á la verdad.

No ignorais, hijos de mi alma, que la mentira y ficcion es sumamente odiosa y detestable, y que se mira con el mayor desprecio á un hombre embustero. Sí, llamados mios, no sereis estimados, sino

sois amantes de la sinceridad. Aunque hoy está el mundo tan corrompido, no obstante jamas ha elogiado al mentiroso: antes se subleva, y aun irrita contra aquellos cumplimientos y adulaciones, con que se alaban personas, que no las merecen. Tan cierto es que la verdad agrada á todos, y que nunca decaerá su estimacion. La que se deja ver en la tierra es emanacion é imágen de la eterna verdad, que habita las sublimes moradas. Nosotros exaltamos su mérito, por la idea que tenemos grabada de la del cielo. ¡ O, y cuán bella es y luminosa cuando penetra los corazones, y se hace señora de los entendimientos ! Todos los hombres que viven apartados de ella, ó en sus discursos ó en sus costumbres, no son merecedores sino de lástima. ¡ Ay de mí! que vosotros vais á notar que el mundo es de quien sabe engañar mejor; y que casi todas las sociedades acostumbran traidoramente á alabar á las gentes delante; y en volviendo las espaldas, hacen de ellas una carnicería. Esta traicion, hijos míos, siempre me ha irritado tanto mas, cuanto un

ausente se halla imposibilitado de defenderse, degollando al prógimo sin que pueda quejarse. El mentiroso es el que tiende las redes, y el murmurador hiere con el puñal.

Si supiera el hombre falso lo que pierde con sus mentiras é imposturas, él mismo se juzgaria indigno de la sociedad: pues nadie le mira con respeto ni amor; todos temen confiarle un secreto, y ninguno le cree, aun cuando dice verdad. Hay vicios que estan ocultos, pero la mentira se descubre á sí misma, y se hace traicion. No hay hombre que hallándose, como yo me hallo, vecino á la muerte; no rinda vasallage á la verdad, y abjure de la mentira y del error. Todas esas mentiras y falsedades, que andan en muchos libros contra Dios y su ley; contra la moral y órden social, que se oyen y dicen en las conversaciones y corrillos; se desvanecen para los ojos de los que mueren, y entonces solo aprecian la verdad. Ella es el mayor blason de un hombre de bien: la halla en sí mismo y la halla en sus amigos; porque no se estrecha ni her-

mana, sino en un alma buena y un corazón puro. El mismo Dios abomina de los labios mentirosos, y le complacen los de los que obran con sencillez y hombría de bien. Guardaos, hijos, de la murmuración y detracción: *Abominatio est Domino labia mendacia; qui autem fideliter agunt, placent ei. Custodite ergo vos à murmuratiõne, et detraçtiõne: parcite linguæ, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit.* Sap. 1. 11.

LECCION VI.

De la afición á la lectura.

Me parece, hijos míos, que no podéis hacer cosa mas acertada, que darle al estudio todos aquellos ratos, que fueren vuestros; porque un alma que no se ilustra, es como un cuerpo que no se alimenta. La lección esplaza el espíritu, adorna la memoria y enriquece la imaginación. Mas entre tantas obras como continuamente se reproducen, la elección debe ocupar vuestro primer cuidado.

Dedicaos primero á lo que debe regular vuestras costumbres y obligaciones para con Dios, que es el principio del saber: formando con la doctrina sana de la religion y moral vuestro entendimiento y corazon. Para esto os aprovechará sobre todos la lectura de Fr. Luis de Granada. Conoced despues las obligaciones mas importantes de vuestra vida, la ilusion de los sentidos, el estrago de las pasiones, cuyos conocimientos elebarán vuestra alma, haciéndoos vuestros y de Dios. Para esto os ayudareis de un director sabio y piadoso que tome á su cargo vuestra conciencia y direccion.

Cuando hubiereis satisfecho estas obligaciones, y llenado vuestra alma de tales conocimientos y desengaños, leed las obras que tratan de vuestro oficio; pues es culpa enorme ignorar la ciencia relativa al empleo y oficio de cada uno, con que ha de servir á la religion ó á la patria. Aprended despues á conocer el mundo y evitar sus engaños, y observad los usos indispensables en la sociedad. Pero la historia os dará una idea de las revoluciones del espíritu, y

de las grandes pasiones del corazon humano. Podreis solo por diversion y evitar el enojo , leer algunos libros que os instruyan deleytando. En sentir de personas juiciosas y de gusto , no se conocen otros para este efecto como el D. Quijote y el Telémaco. Las demas novelas casi son la mas inútil y perjudicial lectura.

Convendrá tambien que leais los mejores poetas castellanos como el Fr. Luis de Leon , Herrera , los Argensolas &c. porque la poesía eleva el alma ; acalora la imaginacion , y perfecciona el arte de explicarse ; pero esto sea con sobriedad, y bajo la conducta y régimen de un varon docto y piadoso : pues solo aquel lee bien , que lee bueno y con orden. Las novedades del dia , los mercurios y papeles literarios, harán que tengais voto en las concurrencias y conversaciones, sin parecer extrangeros en vuestra patria. Pero guardaos de muchos papeles volantes, en que gime el juicio maltratado, no menos que la pública tranquilidad, y la moral religiosa.

Las malas lecturas son la ruina de la

juventud, y deben evitarse los libros prohibidos, como las epidemias y pestes peligrosas. Sed sabios, os digo con el Apóstol, con sobriedad, sin saber mas de lo conveniente: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Es una grande fortuna saber el hombre estar solo con los libros; de esta suerte se aprende á carecer de los hombres y de las concurrencias. No obstante, tened presente que la conversacion con los muertos requiere aplicacion y retiro; pero la de los vivos complacencia, alegría y agrado.

Sed afables con los pobres, sumisos á los Sacerdotes y grandes. *Congregatio- ni pauperum affabilem te fácito, et presbytero humilia animam tuam; et magná- to humilia caput tuum. Eccli. 4. 7.*

LECCION VII.

Consejos de una madre á una hija doncella, de clase distinguida.

- Mi hija tiernamente amada, á proporcion de lo que siento dejarte en edad tierna, deseo tu felicidad. Esta no será verdadera, sino cuando pongas toda tu atencion en tener una vida tan honesta y arreglada, que no sea capaz de ceder al desórden ni en tus ideas, ni en tus modales. Si llegares á ser tan desgraciada, que te entregares á los torbellinos del mundo, ¡ ay de tí ! que no tendrás ya dominio sobre tu espíritu, viviendo desterrada dentro de tí misma; pues no serás dueña de emplear una hora en tu provecho con reflexion. El mundo es insaciable: quanto mas se le da, mas quiere.

Eres de un sexo que pide la mayor circunspeccion; lo que se estima por falta ligera en un hombre, es culpa grave en las mugeres. Hay mil ocurrencias en la sociedad, que una doncella de calidad, ni debe entenderlas, ni mirarlas. Todos gustan que una Señorita doncella sea silenciosa y modesta. El mundo mismo, no obstante de hallarse corrompido, censura qualquiera falta, y conspira á nuestra reputacion. Si de-

seas agradarle, este estudio y complacencia afectada te hará ridícula: solo agrada la naturalidad y sencillez. Una doncella que se compone y adorna con el fin de llamar las atenciones, y atraerse la admiracion; pronto se hace enamoradiza, ó de sí o de otros. A la naturaleza y á la virtud pertenece el hacerse valer y estimarse. Si estas dos no consiguen el agrado, será por vicio de los que pongan en tí los ojos. La gala mas preciosa de nuestro sexo es la modestia; pero no has de confundir esta con la timidéz; la una agrada, y la otra inquieta; no seas vana, y jamas serás tímida.

Me compadezco de tí, si llegáre á dominarte el orgullo. La afabilidad suplirá aquellas cualidades que no tuvieres. Muchas mugeres se hacen el objeto de la sátira y de la risa, porque se ostentan vanas y altaneras. Tu educacion me hace creer que el tocador y las modas no serán tu única ocupacion. Todos tus dias han de ser bien empleados, y tendrás lugar para adorar á Dios, y para emplearte en tus labores y lecturas convenientes; de esta suerte no te acometerán las melancolias y achaques imaginarios de las mugeres, ni los termentos del enojo: una vida ocupada siempre es agradable.

No te diviertas leyendo novelas, porque esta lectura hace enfermar el cerebro, llenándole de sus ideas, y mas la voluntad, ino-

cencia y buen juicio, á quien se presentan con hermosas decoraciones las pasiones mas locas y sentimientos exagerados; formándose á su semejanza un personage fantástico de novela. Los libros que leas sean de pura y sana doctrina, que ilustren tu entendimiento con verdades sólidas, y sentimientos virtuosos. Es un error pretender, que nosotras hayamos de estudiar mas que lo que conduce á dirigir nuestro corazon, y las obligaciones de nuestro sexo; estas son las dignidades que hemos de obtener, y los cargos que debemos desempeñar. Tu estudio ha de ser el trabajo de manos, el recogimiento y gobierno de tu casa, cuando estés establecida: y aunque te digan que eso ya no se usa, la costumbre no tiene autoridad para prohibir una obligacion.

El orgullo persuade á ciertas personas de alguna esfera, que solo han nacido para entregarse al deleyte, ociosidad y lujo. ¡Cuánta sería mi pena, si tú pensáras asi algun dia!

Yo tengo un concepto formado de tí, de que evitarás la frecuencia de los espectáculos; basta que un alma inocente pueda corromperse con su uso, para que los huyas: y los licenciosos los aplauden demasiado: lo que basta para juzgarlos reprecensibles. Ultimamente, entonces merecerás verdadera alabanza y serás la honra de tu sexo, cuando por amor á la virtud despreciares el lujo, y

evitáres la ociosidad: que aquélla es vida pobre y miserable, que huye de la ocupacion, y anda desabrida, buscando consuelos en las pesadumbres del mundo. Virgilio mismo te lo dirá; pues te hallas instruida medianamente en la lengua latina; ¡gracias á tu amado padre!

*Quisquis enim duros casus, virtútis amore,
Vicerit; ille sibi laudemque, decusque parábit;
At qui desidiam, luxumque sequetur inertem,
Dum fugit oppósitos incauta mente labóres;
Turpis, inopsque simul miseráble tránsiget ævum.*

LECCION VII.

A otra hija casadera.

Mi proximidad al sepulcro no me permite, hija mia, tiempo conveniente para colocarte: pero Dios así lo quiere, y es preciso que pongamos las miras en su providencia. Casi siempre es bueno un marido, si llegas á tomar estado, cuando la mujer es benigna y pacífica. Nunca has de amar á otro que á tu esposo; no solicites sino agradarle, y la paz llenará tu casa de alegría. Si esto no obstante, acaecieren trastornos de su parte, no los comuniques, ni repartas sino con él: es gran consuelo en los pesares tener conciencia irrepreensible.

Nunca hagas amistad sino con mugeres virtuosas: las conexiones son índices de nuestra reputacion. Jamas te valgas de maquinaciones y supercherias; pues nadie necesita otro apoyo que la virtud, cuando es fiel en el cumplimiento de su obligacion.

La conducta de una muger virtuosa no teme la luz del medio dia: quanto mas se dejan ver sus procederes, mas se acrisola su virtud y mérito. ¡Ay! ¡qué cruel situacion será el vivir agoviada de remordimientos, sin tener mas apoyo que la discrecion de un criado confidente! No hay cosa mas cara que la confianza, puesta en almas viles y venales.

Nunca has de perder de vista á tus hijos, si los tuvieres, en sus primeros años, quando empiezan sus sentidos y potencias á percibir y hacer las primeras impresiones de la virtud ó del vicio, las que jamas se borran. Entónces es el cuidado maternal, para inspirarles quanto ser pueda, el amor á la verdad y la adhesion á lo bueno. Aquella puede llamarse media madre, que solo mira los hijos para su entretenimiento, admiracion y recreo.

Quando conozcas lo que se aprecia el amor á tu obligacion, hallarás, en vez de seductores de tu persona, amadores respetuosos de tu virtud. No hay cosa mas insípida que una muger casada, que oye con gusto flores y cumplimientos: se mofan de ella quando la adulan, como el cazador de las

simples aves que acuden al reclamo. Un alma elevada hace que la respeten todos cuantos la rodean. Mira, hija, con tanto horror la afeminacion como la suciedad. Estos dos vicios conducen á los demas, desazonan y aún entorpecen el espíritu. Habla sin afectacion, anda con dignidad, responde sin disimulo: porque nada mas agrada que lo verdadero. Tus acciones sean honestas, bien parecidas y naturales, tus discursos tengan verdad, utilidad y sencillez. Es no tener talento hacer esfuerzos para ostentarlo. Ya basta, mi amada hija: vete, porque ya me faltan las fuerzas para hablarte: quisiera recobrar mi valor, pero no puedo. ¡Ay pobre hija mia! ¡Ay de mí la madre mas afligida!

LECCION IX.

A sus hijos sobre el arreglo de la vida.

Hijos míos: vuestro generoso padre antes de espirar, apretándome la mano y con lágrimas en sus ojos, me dijo: *Ten cuidado, te lo encargo encarecidamente, de la educacion de mis hijos: sé tú misma su primer maestro, y no dejes de grabar eficazmente en su corazon, que no han recibido la vida, sino para consagrarla en servicio de Dios y de su Rey; y que de ningun modo honrarán mejor mi memoria, y agradecerán mis beneficios, que cumpliendo fielmen-*

te sus obligaciones. Prontamente serán incorporadas sus cenizas con las nuestras, y yacerán en un mismo sepulcro con sus padres.

Esto os enseñará, hijos, que todo pasa, y que todo muere: y que cuando se espera una larga vida de pasatiempos y gustos, deben despreciarse estos designios, que no duran sino tristes y cortos instantes. A vista de tan saludables reflexiones, se consigue establecer el orden en nuestro entendimiento y corazón. Es tan esencial esta práctica, y tan conforme á los designios del Criador, que no se puede omitir sin quebrantar su ley divina. El orden, el orden hijos, es el que conserva la paz en los reynos, la union en las familias; el que sujeta el criado al amo y el vasallo á su rey: el orden hace que me respeteis y ameis; el que me obliga como madre á quereros cordialmente, subvenir á vuestras urgencias, y dirigir vuestra conducta.

No hay que esperar cosa buena, cuando un hombre espera dentro de sí mismo las desventuras de la anarquía: Entonces se confunden las ideas, se estravía la imaginacion, se pierde la conciencia, la razon se obscurece, y el alma se hace morada de la turbulencia y confusion. Desde la tierna edad acostumbraos á tomar un sistema ordenado de vida, tomándoos cuenta rígida todas las noches de vuestras acciones diarias.

¿Qué es un hombre que vive á la aventura , y que se abandona á todos sus caprichos y gustos ? es un monstruo que todos le abominan , que turba la armonía , y como á enemigo de la sociedad , se le hecha fuera , como incapaz de sostener su buen orden. Sus modales groseros , sus palabras ofensivas , sus gustos extravagantes y excesivos , y su conducta y modo de obrar , todo es molesto , fraudulento y perturbador. Un alma en la que reyna la turbacion , no es menos formidable para los ojos de la razon , que una ciudad , un gobierno y una casa sin union.

Siempre he notado que aquellos cuya vida no es mas que una continua disipacion , tenian tan desordenados sus negocios é intereses , como su conciencia ; y no dejaban á sus hijos mas que deudas , pleitos y embolismos. Es verdad que habeis nacido , hijos mios , para tener algunos haberes ; pero ¿ qué será esta fortuna en vuestras manos , si la prudencia no os gobierna ? *Las riquezas , decia vuestro padre , son la ruina de un hombre disipado : como no tiene serie , ni enlace en sus ideas , tampoco guarda consecuencia en sus procederes ; ya es pródigo atolondrado , ya avariento envilecido. Sabe perder , mas no sabe dar ; y lo sacrifica todo al placer ó al fausto , y nada á la piedad y á lo justo. La bendicion del Señor es la que hace verdaderamente ricos , sin mezcla de afliccion : y es la mayor de las*

desgracias , que sirvan las riquezas de ruina á su poseedor. Benedictio Dómi ni dívites facit. Pro. 10. 24. Est et ália infirmitas péssima, quam vidi sub sole : divitiæ conservatæ in malum dómini sui. Eccles. 5. 12.

LECCION X.

DE PATETICO FUERTE.

-De gozo y alegría , por periodos cortados: (ortografía antigua.)

Bendigan te , Señor , todas las criaturas, pues eres de todas ellas JESUS. Tus Angeles te bendigan , tus valerosos , tus valientes executores de tus mandamientos, tus alertos á oyr lo que mandas : tus exércitos te bendigan , tus ministros, que están prestos y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben , todas cuantas por cuanto se estienen de tu imperio , y con todas ellas , Señor, alabe te mi alma tambien. Y como dice en otro lugar. Busqué para alabar te nuevas maneras de cantos : no es cosa usada , ni siquiera hecha otra vez , la grandeza tuya que canta , no la cante por la forma que suele. Heciste salud de tu brazo, heciste de tu Verbo JESUS, lo que es tu poder , lo que es tu mano derecha y tu fortaleza , heciste que nos fuese medicina blanda y suave. Sacas te he-

cho JESUS, á tu hijo en los ojos de todos, pusi-
 ste lo en público, justificas te para con todo
 el mundo tu causa. Nadie te arguyra, de que
 nos permitiste caer, pues nos reparaste tam-
 bien. Nadie se te querellará de la culpa,
 para quien supiste merecer tal medicina.
 Dichoso, si se puede decir, el pecar, que
 nos mereció tal JESUS. Y esto llegue hasta
 aqui. *Fr. Luis de Leon.* nomb. de Christo.

LECCION XI.

De ira, vehemencia y furor.

¿Hasta cuándo, al cabo Catilina, has de
 estar abusando de nuestra tolerancia? ¿Y has-
 ta dónde ha de llegar ese tu desenfreno en
 burlarse de nosotros? ¿Adónde irá á parar
 ese tu descaro y altanería desaforada? ¿Qué,
 no te hacen alguna sensacion las guardias
 que rondan el palacio por la noche? ¿No
 las centinelas de la ciudad? ¿No ves el te-
 mor del pueblo? ¿No miras las juntas y
 union que guardan los ciudadanos honrados?
 ¿No te ha consternado este sitio, donde suele
 juntarse el Senado, al verle tan guarnecido
 de tropa? ¿no te sobrecogen los semblantes, y
 la presencia de estos excelentísimos Padres?
 ¿Pues qué no conoces que todos tus proyec-
 tos estan enteramente descubiertos, tu conju-
 racion convencida, y como represada por el

perspicaz y tácito conocimiento de todos estos? ¿Quién de nosotros, te persuades que ignora á la hora de esta lo que hiciste anoche y anteanoche; los lugares en que estuviste; las personas que convocaste; y las medidas que tomaste? ; O qué costumbres! ; O qué tiempos estos! El senado tiene de esto noticia, lo está viendo el Cónsul, ¿y aun vive este hombre? ; Cómo que vive? y no solo vive, si no que asiste al Senado, está ocupando asiento entre los Senadores, es del Supremo Consejo, y se le da parte de las públicas deliberaciones; mientras que él con sus ojeadas, está señalando y dando en su interior los destinos de muerte á cada uno de nosotros: cuyo furor y armas solo con evitarlas nos parece á fuer de caballeros valerosos, que hemos ya hecho lo sumo por defender la república. Ya hace tiempo, Catilina, que era menester haberte llevado á un cádahalso por orden del Cónsul, y que recayera sobre tu cabeza esta epidemia, que estás tú ya hace dias fraguando en nuestro daño. ¿No fue el excelentísimo Señor Publio Escipion hallándose de Supremo Pontífice, quien sin jurisdiccion quitó la vida á Tiberio Graco, porque conmovia algun tanto el orden de la República? &c. Cic. Catili. I.^o

LECCION XII.

De tristeza , miedo y pena : en diálogo.

Tediato.

¡ Qué noche ! La obscuridad , el silencio pavoroso, interrumpido por los lamentos que se oyen en la vecina cárcel , completan la tristeza de mi corazón : el cielo también se conjura contra mi quietud, si alguna me quedára : el nublado crece ; la luz de esos relámpagos:: ¡ qué horrorosa ! Ya truena:: cada trueno es mayor que el que le antecede:: todo se inunda en llanto:: todo tiembla. No hay hombre que no se crea mortal en este instante:: ¡ ay si fuese el último de mi vida ! ¡cuán grato sería para mí ! ¡ cuán horrible ahora ! ¡ cuán horrible !

Lorenzo no viene : ¿ vendrá acaso ? ¡ cobarde ! ¿ le espantará este aparato que naturaleza ofrece ? No vé lo interior de mi corazón:: ¡ O cuánto mas le horrorizaria !:: ya llega ¡ Lorenzo ! ¡ Lorenzo !

Sepulturero.

Yo soy : cumplí mi palabra : cumple ahora tú la tuya : ¡ el dinero que me prometiste!

Tediato.

Aquí está:: ¿Tendrás valor para proseguir la empresa, cómo me lo has ofrecido?

Sepulturero.

Sí: porque tú también pagas el trabajo.

Tediato.

¡Interés, único móvil del corazón humano! :: aquí tienes el dinero que te prometí:: *Cadahalso, noches lúgub.*

ESTILO POETICO : NARRACIONES DE CHISTE.

FABULAS

*De D. Felix María Samaniego. Lib. 3. fab. 3.**El Cazador y los Conejos.*

Poco antes que esparciese
 Sus cabellos en hebras
 El rubicundo Apolo
 Por la faz de la tierra,
 De Cazador armado,
 Al soto Fabio llega.
 Por el nudoso tronco
 De cierta encina vieja
 Sube para ocultarse
 En las ramas espesas.
 Los incautos conejos
 Alegres se le acercan.
 Uno del verde prado
 Igualaba la yerba:
 Otro, cual jardinero,
 Las florecillas riega:
 El tomillo y romero

Este y aquel cercenan.
Entre tanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta:
Dispara , y al estruendo
Se meten en sus cuevas
Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera
Que, salvo el muerto , á todos
Se los tragó la tierra.
Despues de tal espanto
¿ Habrá alguno que crea
Que de allí á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta ?

Cosa estraña parece;
Mas no se admiren de ella:
¿ Acaso los humanos
Hacen de otra manera ?

FABULA VI.

El Murciélago y la Comadreja.

Cayó sin saber como
Un Murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo cuanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es raton, cual todos
Los de su descendencia.
Con esto (¡qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de qué manera,
Segunda vez le pillá:
El nuevamente ruega:
Mas ella le responde:

Que Júpiter la ordena
 Tenga paz con las aves,
 Con los ratones guerra.
 ¿ Soy yo raton acaso ?
 Yo creo que estás ciega.
 ¿ Quiéres ver como vuelo ?
 En efecto le deja,
 Y á merced de su ingenio
 Libre el pájaro vuela.

*¡ Cuántos pájaros libran
 De astutas comadrejas,
 Fingiéndose ratones ;
 Y á veces van que vuelan !*

FABULA X.

El amo y el Perro.

Callen todos los perros de este mundo,
 Donde está mi *Palomo* :

Es fiel, decía el amo, sin segundo,

Y me guarda la casa :::: ¿pero cómo?

Con la despensa abierta

Le dejé cierto día:

En medio de la puerta

De guardia se plantó con bizarría.

Un formidable gato,

En vez de perseguir á los ratones,

Se venia guiado del olfato

A visitar chorizos y jamones.

Palomo le despide buenamente:

El gatazo se encrespa y acalora,

Riñen sangrientamente,

Y mi guarda-jamones le devora.

Esto contaba el amo á sus amigos,

Y despues á su casa se los lleva

A que fuesen testigos

De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero

Entre manidas pollas y perdices :

Los sebosos riñones de un carnero

Casi, casi le untaban las narices.

Dentro de este retiro a penitencia

El triste fue metido,

Despues de algunos dias de abstinencia.

Al fin ya su Señor compadecido,

Abre con sus amigos el encierro :

Sale rabo entre piernas agachado :

Al amo se acercaba el pobre perro,

Lamiéndose el hocico ensangrentado :

El dueño se alborota y enfurece

Con tan fatales nuevas :

Yo le preguntaria : ¿ Y qué merece

Quien la virtud expone á tales pruebas?

FABULA XV.

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo

Por medio del llano

Marchaba sin piernas,

Cual otro soldado,

Que perdió las suyas

Allá en campo Santo.

Un Lobo le dijo:

Ola, buen hermano,

Diga ¿en qué refriega

Quedó tan lisiado?

¡Ay de mí! (responde)

Un maldito rastro

Me llevó á una trampa,

Donde por milagro,

Dejando una pierna,

Salí con trabajo.

Despues de algun tiempo

Iba yo cazando,

Y en la trampa misma

Dejé pierna y rabo.

El Lobo le dice:

Creible es el caso.
 Yo estoy tuerto, cojo, y desorejado
 Por ciertos mastines
 Guardás de un rebaño.
 Soy de estas montañas
 El Lobo decano,
 Y como conozco
 Las mañas de entrambos,
 Temo que acabemos,
 No digo enmendados,
 Sino tú en la trampa,
 Y yo en el rebaño.

¡Qué el ciego apetito

Pueda arrastrar tanto!

(Ay de mí! responde)

Un malbato caatro

Me llevó á una trampa,

Donde por milagro,

Dejando una perra,

Sali con trabajo.

Después de algun tiempo

Ida yo cazando,

Y en la trampa misma

Dejó perra y rabo.

El Lobo le dice:

LXXV El Ladron.

Por catar una colmena
 Cierta goloso Ladron,
 Del venenoso aguijon
 Tuvo que sufrir la pena.
 La miel, dice, está muy buena:
 Es un bocado esquisito;
 Por el aguijon maldito
 No volveré al colmenar:
 ¡Lo que tiene el encontrar
 La pena tras el delito!

DE DON LUIS FOLGUERAS.

FABULA XXXV.

La Aldeana en Egipto.

Una de Egipto Aldeana

Un Crocodilo criaba

Con su niño, y los dejaba

Jugando cierta mañana

Vuelve á casa mi Gitana,

Y halla del tierno rapáz,

A quien la bestia voráz

Tragara, solos los pies:

El! Cocodrilo ¿quién es?

El vicio: padres, velad.

FABULA XXXIII.

La Hormiga reflexiva.

Una Hormiga soberana
 Que muchos años reynó,
 Y á su impulso floreció
 La gran nacion hormiguiana;
 Por fin, de la parca insana
 El dalle sintió fatal;
 Y viendo por este mal
 Llorar en tono á su gente,
 Les dijo con leda frente
 ¿ Juzgabais que era inmortal?

*Si pensáramos todos cual pensaba
 Aquesta Hormiga fuerte;
 ¿ Nos hallára tan tímidos la muerte?*

FABULA XVIII.

El Beatillo y la Chocolatera.

Regordete un Beatillo,
Volteando un molinillo,
Hasta el codo arremangado,
Con rostro predestinado,
Estas palabras decia:
„Chocolaterica mia,
„Hermanita condenada,
„Por defuera estás quemada,
„Y me acuerdas el infierno;
„Mas digo en el fuero interno:
„¿No eres tú mas deliciosa,
„Y fragante que una rosa,
„Por disposicion del cielo
„Para mi dicha y consuelo?
Dijo la chocolatera
Al padre de esta manera:
„Por otra igual providencia
„Tiene vuestra reverencia
„Cuerpecito regalón,
„Y hábito de penitencia.

(III)

FABULA LIV.

El Caminante.

Cansado , sediento ,
Del sol abrasado ,
Sudoso , tostado ,
Casi sin aliento ;
Triste , peregrino ,
La vista dilata ,
Y ve hacia una mata
Pozo cristalino.
¡ O cielo qué gusto !
¡ Qué suave placer !
Gocemos sin susto
Del dulce beber.
Los labios aplica
Con ansia y presura
A la linfa pura ,
Deliciosa y rica.
Se harta , y sosegado
Del pozo examina
La líquida mina
De que era hechizado.
Y apenas miraba ,

FABULA XXXVI.

El Erudito y el Aldeano.

A un Payo un Erudito referia
 Del celebrado Alcides las hazañas:
 Contábale los monstruos y alimañas,
 Que aquel gran Semidios vencido habia.
 Ahora el Serpention le describia,
 Hora el trifonte rey de las Españas,
 De Creta el toro, y las demas patrañas,
 Que el vulgacho gentil creyó algun dia.

Asombróse el patan, y preguntóle
 ¿Con cuánta gente aquel Señor tan bueno
 Acabára esos hechos sobrehumanos?

Con la clava, le dijo, y esplicóle
 Lo que era clava, y exclamó el meleno:
 ¡Cuánto vale un garrote en buenas manos!

*Monstruos son los errores, son vestiglos
 Que el sábio vence, y este triunfo graba
 Su nombre en la carrera de los siglos.*

DE RENTERIA.

El Ciervo y la Oveja siendo juez el Lobo.

Ante el lobo una queja,
 El ciervo presentó contra la oveja;
 Pretendia sin firma y sin testigo,
 Que le debia un celemin de trigo.
 La oveja, aunque inocente,
 Viendo en el tribunal tal presidente,
 No contradijo el hecho;
 Y juzgó el lobo como en un barbecho.
 Se lo mandó pagar, fijóse el plazo,
 Y la pobre salió del embarazo.
 Llegado el dia, ejecutóla el ciervo:
 Pero como iba solo,
 Le respondió la oveja: ve prótervo,
 Que mi promesa la arrancó tu dolo,
 Y del juez mi enemigo la presencia:
 De que nada te debo en mi conciencia,
 Voy tranquila y segura:
 Solo hace ley la fuerza, mientras dura.

El Gato y el Gallo.

Encuentra con un gallo cierto gato,
 Y algun pretesto figurar procura,
 Para darle en su vientre sepultura.
 Empieza el alegato :
 Que su canto importuno
 Jamas dejar dormir suele á ninguno.
 El gallo le responde en su defensa :
 Que es mas bien acreedor á recompona,
 Porque excita al trabajo á los mortales
 En bien de su salud y sus caudales.
 Aun no me satisface tu disculpa,
 El gato respondió , no me repliques :
 Pues aunque mas y mas te justifiques,
 Queda mayor pecado,
 Que es no haberme yo desayunado.

Astréa ó la Justicia.

Dicen que Astréa estuvo en este mundo,
Y se volvió a los cielos enojada,
Al contemplar con un pesar profundo,
Que los hombres envueltos en malicia,
Estimaban en nada
La preciosa virtud de la justicia.
A su padre llorosa se presenta ;
Y abrazándola luego tiernamente,
Así la respondió : hija querida ,
Con el cielo mi afecto te convida :
Aquí descansarás , amada Astréa ,
Mientras el mundo impío tal se vea
Poseído de las furias del infierno ,
Sin cabeza , sin leyes , sin gobierno ;
Pero también te aviso ,
Que un día volverás , será preciso :
Mas ten firme esperanza ,
Que cuando vayas , hallarás mudanza ,
Y serás cual mereces recibida :
Pues me consta que tienen destinados
En sus leyes los hados
Monarcas religiosos ,
A los dioses supremos respetuosos ,

Que te darán gustosos acogida :
Debajo de su auspicio
A gozar volverás de tu egercicio ,
Y por ellos colmada de respetos ,
El fruto lograrás de tus decretos .
La humanidad esclava
Del horror de una bárbara anarquía ,
En que solo el derecho del mas fuerte
Autorizó los robos y la muerte ,
Verá con alegría
El momento feliz en que se acaba
Tan cruel , vergonzoso cautiverio :
Benedirá tu imperio :
Te llenará de aplausos y de gloria ;
Y quedará por siempre á la memoria
De la posteridad recomendada
En tu nombre esta máxima sagrada :
En un gobierno sostenido y recto ,
Bajo de justos reyes ,
Son los hombres esclavos de las leyes ,
Para poder ser libres en efecto .

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

FE DE ERRATAS.

- | | <i>dice</i> | <i>léase.</i> |
|-------------------|--------------|---------------|
| Pág. 14. lín. 21. | raita. | rayita. |
| Pág. 33. lín. 19. | concederá. | concederá. |
| Pág. 78. lín. 6. | de vuestros. | de vuestro. |
| Pág. 82. lín. 25. | eleccion. | leccion. |
| Pág. 87. lín. 27. | termentos. | tormentos. |